

## **VIDA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS 1182 – 1226**

### **Nacimiento (enero-febrero 1182)**

Francisco nació en Asís, ciudad umbría del centro de Italia, en ausencia del padre, Pedro de Bernardone, rico importador de tejidos franceses de calidad, que luego vendía en los mercados de la región. Su madre, madonna Pica, lo bautizó con el nombre de Juan, pero su padre, al volver, empezó a llamarlo "Francesco" (francés). El mismo día de su nacimiento un peregrino llamó a la puerta de su casa y recibió de Pica una generosa limosna. Entonces él, agradecido, bendijo al pequeño, anunciando que sería uno de los hombres más buenos del mundo.

### **Educación y carácter (1196-1198)**

El niño recibió de su madre una buena educación. Fue a la escuela de su parroquia, San Jorge, y a los 14 años empezó a trabajar en la tienda del padre, demostrando ser un hábil comerciante. El estudio grafológico de su escritura nos revela a un hombre con alma de artista, creativo, voluntarioso, altruista al máximo y con tendencia a imponerse sobre los demás. Los biógrafos lo describen como un joven alegre y expansivo por naturaleza, con talla de líder entre los amigos. Tenía buenos sentimientos y, más que generoso, era derrochador, y muy vanidoso. Le gustaban las canciones de moda y vestir a la última. Él mismo se diseñaba la ropa. La madre, recordando tal vez las palabras del peregrino, salía al paso de los comentarios de las vecinas diciendo: "algún día lo veréis hijo de Dios". Un hombre muy simple de Asís, que al parecer presenció también la escena del peregrino-, a veces extendía la capa a su paso, anunciándole gloria y proezas.

### **Prisión y enfermedad de un joven soñador (1198-1204)**

Asís, perteneciente desde hacía siglos al ducado longobardo de Espoleto, en 1198 pasó a depender del papa Inocencio III, ocasión que los asisanos aprovecharon para proclamar un régimen autónomo, el Comune o Comunidad, destruyendo la fortaleza de la Roca, símbolo del poder imperial, y las casas-torres de los señores feudales, y reconstruyendo de prisa las murallas de la ciudad.

Los nobles que no aceptaron el nuevo régimen tuvieron que emigrar a la cercana Perusa, secular enemiga de Asís. Entre ellos iba la familia de Clara de Favarone, que tenía apenas 8 años, mientras Francisco, con 19, se alistaba en el ejército asisano para defender los límites entre ambas ciudades. En noviembre de 1201 el ejército asisano fue derrotado en Ponte San Giovanni, junto a Collestrada, y Francisco permaneció un año prisionero en Perusa, antes de que un acuerdo de paz le permitiera regresar a su casa. Mas no por eso se desanimaba. A los compañeros de prisión, que le reprochaban su incurable optimismo, les replicaba: "Algún día me veréis honrados por el mundo entero".

Al volver de Perusa cayó gravemente enfermo. Cuando pudo levantarse y dar los primeros pasos con ayuda de un bastón, se asomó con ansia a contemplar la inmensa llanura asisana, pero notó con asombro que las cosas ya no eran como antes. Estaba madurando.

### **El sueño de las armas y la voz de Espoleto** (verano, 1205)

El 15 de junio moría en Salerno el conde Juan de Brienne, luchando por los intereses del Papa y del pequeño emperador Federico II, que su padre Enrique VI había encomendado al pontífice antes de morir. Su lugar fue ocupado por el conde de Lecce Gentil de la Paleara, que combatía en Puglia. Éste buscó enseguida refuerzos en el valle de Espoleto, y un noble de Asís quiso responder con un pequeño contingente, al que Francisco quería agregarse. Convencido de que llegaría a ser un gran príncipe, estaba dispuesto a todo.

Una noche soñó con un palacio lleno de riquezas, armas y trofeos de guerra y una bella esposa. Una voz le decía que todo sería suyo y de su ejército, si luchaba bajo el estandarte de la cruz. Tomándolo como un presagio, contrató un escudero y se encaminó hacia la Puglia, mas, al llegar a Espoleto, la voz le salió al paso de nuevo: "¿A dónde vas, Francisco?", le decía; y él, comprendiendo por fin quién era el que le hablaba, respondió: "¿Señor, qué quieres que haga?". La respuesta fue: "Vuelve a Asís, porque el sueño tienes que interpretarlo de otro modo. Yo te diré lo que tienes que hacer".

### **Una dulzura interior** (verano-otoño, 1205)

Francisco ya no era el mismo. Seguía haciendo vida normal, pero algo lo atraía interiormente. Un día sus amigos lo nombraron, "jefe de cuadrilla". Según costumbre debía pagarles un banquete. Lo nombraban a él casi siempre, porque sabían que no reparaba en gastos. Pero esa noche, cuando, comidos y bebidos, recorrían cantando las calles y plazas de la ciudad, algo lo dejó absorto y clavado en el sitio. Los compañeros se asustaron al verlo tan inmóvil. Cuando volvió en sí, alguno dijo, bromeando: "¿En qué pensabas Francisco? ¿En casarte?"; a lo que él replicó, con tono misterioso: "Sí, con la mujer más hermosa que os podáis imaginar". Arrebatos de este tipo se le repetirán en más ocasiones.

### **Interés por los pobres** (verano-otoño, 1205)

Francisco, siempre generoso con los pobres, ahora lo era mucho más. Un día despidió de la tienda a un mendigo con malos modos, pero enseguida se dijo: "Si te hubiese pedido algo en nombre de un gran señor se lo habrías dado. ¡Cuánto más deberías darle, si te lo pidió en el nombre del Señor de señores!" Y se comprometió a no negar nunca más una limosna a quien se la pidiera por el amor de Dios. Si no llevaba dinero, les daba el cinto, la gorra o la camisa. En casa, a la hora de comer, cortaba más pan del necesario, con la esperanza de que algún pobre llamara a la puerta para darle un trozo. La madre lo observaba y meditaba en silencio ese cambio tan repentino, sabiendo que antes sólo vivía pendiente de que los amigos vinieran a buscarlo, para irse con ellos. Y no eran sólo los pobres, también le atraía la pobreza. En cierta ocasión peregrinó a Roma y, después de echar una generosa limosna en el cepillo del altar de San Pedro, cambió sus ropas por las de un pordiosero y se puso pedir en francés -que no lo dominaba bien- tal vez para pasar inadvertido.

### **Busca lugares solitarios para orar** (verano-otoño, 1205)

En sus ratos libres se retiraba a orar en lugares solitarios. A veces iba a una cueva o "cripta" que, según la tradición, estaba en las inmediaciones de la iglesia de Santa María la Mayor o del Obispado, no lejos de su casa. Al amigo que lo acompañaba le explicaba, con mucho misterio, que había descubierto un tesoro, en alusión, sin duda, al

tesoro escondido del reino por el cual, según la parábola de Jesús, un rico comerciante es capaz de venderlo todo. Allí, en lo secreto, oraba con ansia, pidiendo al Señor le revelase su voluntad, pero también tuvo que hacer frente a sus propios miedos, ya que temía que por ese camino podría terminar igual que una pobre paisana suya, horriblemente deforme. Sería lo peor que podría ocurrirle a un joven como él, sensible, delicado, cuidadoso de su imagen y amante de todo lo bello.

### **Encuentro con el leproso** (otoño, 1205)

Lo que más le repugnaba a Francisco era ver leprosos. No los soportaba ni de lejos; pero un día le reveló el Señor que, si quería conocer su voluntad, tenía que cambiar, hasta el punto que lo amargo se le volviera dulce y lo dulce amargo. Al día siguiente se le cruzó un leproso en el camino, y quiso hacer la prueba: bajó del caballo, le besó la mano y le dio una limosna. Tuvo que hacer un terrible esfuerzo, mas luego experimentó tal dulzura, que desde entonces empezó a frecuentar la leprosería, para dar limosna a los enfermos y curar sus llagas purulentas.

### **San Damián: "Repara mi Iglesia"** (noviembre-diciembre, 1205)

Un día salió a dar un paseo y entró a rezar en la vieja iglesia de San Damián, fuera de Asís. Y, mientras rezaba delante del Crucifijo puesto sobre el altar, tuvo una visión de Cristo crucificado que le traspasó el corazón, hasta el punto de que ya no podía traer a la memoria la pasión del Señor sin que se le saltaran las lágrimas. Y sintió que el Señor le decía: "Francisco, repara mi iglesia; ¿no ves que se hunde?".

El Señor se refería a la Iglesia de los creyentes, amenazada, como siempre, por mil peligros, mas él entendió que se refería a San Damián y, como era rico, pensó que era cuestión de dinero. Se fue a la tienda de su padre, cargó el caballo con las mejores telas y se fue a venderlas al mercado de Foliño. Al regreso entregó el dinero a messer Pedro, el cura de San Damián, más éste no quiso aceptar, temiendo que fuese una burla, y por miedo a sus padres. Entonces Francisco decidió quedarse allí, y reparar él personalmente la iglesia y ayudar a los pobres, según sus planes.

### **Renuncia a todos sus bienes** (invierno, 1205-1206)

La brusca reacción de Pietro Bernardoni al saber lo ocurrido obligó al hijo a permanecer escondido más de un mes en un sótano, atendido en secreto por alguien de su casa. Allí lloraba y rezaba, pidiendo al Señor verse libre de las iras del padre; hasta que, un día, experimentó tal dulzura, que no dudó en salir a la luz y exponerse a las burlas de sus paisanos, que lo tomaban por loco, y a la violenta furia del padre, que lo encerró sin contemplaciones en un cuarto oscuro de su casa. Pero la madre, viendo que nada podía hacer entrar en razón a Francisco, aprovechó una de las ausencias del marido para dejarlo libre. Cuando el padre regresó, viendo que no sólo se mantenía en su propósito, sino que además le hacía frente, lo denunció a los cónsules de la ciudad, con intención de desheredarlo y desterrarlo; mas Francisco se negó a comparecer, alegando su propósito de consagrarse al Señor. Entonces Pedro Bernardoni trasladó la denuncia al obispo y éste citó a ambos a juicio y logró convencer al hijo para que devolviera el dinero, animándolo a comportarse como un hombre y a confiar en el Señor, que ya le daría los medios para reparar la iglesia. Dicho y hecho: Francisco entró en la antecámara del obispo, se quitó toda la ropa, la dobló cuidadosamente y puso encima el dinero; luego salió fuera y, ante el asombro de todos, devolvió todo a su padre, diciendo: "Ya no diré más padre mío Pedro de Bernardone, sino, solamente, Padre nuestro que estás en los cielos".

El obispo, que lo había cubierto inmediatamente con su capa, pues era pleno invierno, trataba de descifrar el significado de todo aquello, que no era sino la consagración improvisada y atípica de un penitente. Poco después le dejaron la túnica corta del hortelano del obispado, y así, desnudo, como explica San Buenaventura, se dispuso a seguir a Cristo pobre y desnudo, en una nueva vida radicalmente distinta a la anterior. El padre se marchó furioso a su casa, dejando al hijo sin nada y a los testigos de la escena indignados y llorando de compasión. No se sabe cuando murió, pero es seguro que fue antes de mayo de 1215, fecha en que al hermano de Francisco, en un acto notarial, lo llaman Ángel "de Pica", y no "de Pedro Bernardoni".

### **En Gubbio y con los leprosos (invierno, 1206).**

Casi desnudo y tiritando de frío, después de desprenderse de todos sus bienes Francisco tomó el camino de Gubbio, buscando estar a solas con el Señor. En el camino lo apalearon unos bandidos, ante los cuales se presentó como "el heraldo del gran Rey". Las aguas en crecida del Chiascio lo obligaron a permanecer en un monasterio, probablemente Santa María de Valfabbrica, donde no fue muy bien tratado por los monjes. En cuanto pudo continuó hasta Gubbio. Allí un comerciante de telas amigo suyo, Federico Spadalunga, le regaló una túnica. Luego permaneció algún tiempo en un lazareto, no se sabe si en Gubbio o en Asís, sirviendo a los leprosos.

### **Repara San Damián (1206-1208).**

Recordando el mandato del Señor, Francisco regresó pronto a San Damián, para reparar la iglesia. El sacerdote, conociendo su delicada vida anterior, le preparaba bien de comer, más él se dijo a sí mismo que no era esa la vida de pobre que había escogido, así que se propuso ir de casa en casa, escudilla en mano, a mendigar su comida. El primer día casi vomitó, viendo aquellos comestibles mezclados en el plato, pero de nuevo se hizo violencia, comió y le supo a gloria. Desde entonces pidió al sacerdote que no le preparase más de comer. También mendigaba piedras para la obra y aceite para la lámpara del crucifijo, a veces en francés y pasando mucha vergüenza. Su padre, al verlo, lo maldecía, mas él encontró el antídoto en Alberto, un anciano pobre de Asís, que lo bendecía a cambio de la mitad de sus limosnas. También el hermano se burlaba de él al verlo en oración y tiritando de frío, mas Francisco no se echaba atrás por ello.

### **"No llevéis nada para el camino" (24 febrero 1208)**

Dos años tardó en reparar la iglesia con ayuda de algunos pobres, a quienes anunciaba que aquel lugar llegaría a ser un día un monasterio de mujeres santas. Francisco vestía de ermitaño, con túnica larga, sandalias, cinturón de cuero y bastón, usaba alforja y recibía dinero, hasta que un día, en misa, oyó el evangelio de la misión de los apóstoles (Mt 10), cuando Jesús los envía de dos en dos a evangelizar, a curar leprosos y a echar demonios, sin nada por el camino. Al oírlo, exclamó diciendo: "Eso es lo que buscaba, y lo que quiero practicar con todo mi corazón", y se desnudó de nuevo, abandonando el bastón, la alforja, el cinturón, las sandalias y el dinero, quedando sólo con los calzones, una túnica con capucho grande cosido a la espalda, y una cuerda a la cintura. En adelante no quiso tener nada más.

### **Primeros compañeros (15-16 abril, 1208)**

A partir de entonces Francisco empezó a saludar con la paz, según el evangelio, y a invitar a todos a la conversión, bajo la mirada atenta de algunos jóvenes que lo observaban con interés. Un día, Bernardo de Quintavalle, rico como él, lo invitó a cenar y

a dormir en su casa y le manifestó su deseo de seguirlo. Al día siguiente, muy temprano, fueron a buscar a Pedro Cattanei, canónigo de San Rufino, y se fueron con él a la iglesia de San Nicolás, atendida por los canónigos. Acabada la misa, Francisco pidió a Pedro que les ayudara a encontrar en los Evangelios lo que tenían que hacer (los textos estaban en latín). Abrieron el evangeliario (que ahora se conserva en la Walters Art Gallery de Baltimore, USA) y dieron con estos pasajes: "Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo" (Mt 19, 21), "no toméis nada para el camino" (Lc 9, 3) y "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga" (Lc 9, 23), después de lo cual exclamó el santo: "hermanos, esta es nuestra regla y vida, y la de todos los que quieran unirse a nosotros. Id, pues, y cumplir lo que habéis oído". Ambos vendieron cuanto tenían, según sus posibilidades, y lo distribuyeron todo entre los hospitales, monasterios, leprosería y pobres de Asís, con ayuda de Francisco. Tanto desprendimiento dio qué pensar a otro canónigo, muy avaro, de nombre Silvestre, que acabará por unirse al grupo después de la aprobación de la Regla. Bernardo, Pedro y Francisco se instalaron desde el primer momento en un tugurio o choza abandonada en la llanura, junto a un riachuelo llamado Rivotorto.

### **Con fray Gil, primera incursión apostólica (23 abril y ss., 1208)**

A los siete días, un joven de condición humilde, después de oír misa en San Jorge (era la fiesta de este santo, se fue con ellos a Rivotorto, y Francisco lo recibió muy contento, invitándolo a alegrarse por haber sido "elegido por Dios como caballero y servidor suyo amado en la perfecta observancia del Evangelio". Pocos días después, ambos se fueron de gira "apostólica" por la Marca de Ancona, dejando a todo el mundo perplejo por la manera extraña de vestir y de saludar y por su aspecto desaliñado. Dos niños los tomaron por el "coco", unos campesinos los confundieron con hechiceros que embrujaban al ganado, las muchachas corrían asustadas y la mayoría los tomaba por locos, más Francisco animaba a fray Gil, anunciándole que la orden llegaría a ser como el pescador que saca la red llena de peces y selecciona a los más grandes. En Gualdo Tadino fueron tan mal recibidos, que Francisco no dudó en sacudirse el polvo de los pies, como dice el Evangelio.

### **Pobres como Cristo y su Madre "pobrecilla" (mayo-junio, 1208)**

Ya e regreso en Asís se unieron al grupo otros tres: Sabatino, Juan de Capella y Morico "el Chico". Francisco los quería fundados en la pobreza, viviendo como pobres y peregrinos en este mundo; y en la humildad, sirviendo a todos, sobre todo a los marginados, los pobres y débiles, los enfermos y leprosos y los mendigos. Al principio, él mismo pedía limosna por todos, hasta que, viendo que era superior a sus fuerzas, les explicó que no tenían que avergonzarse de mendigar, pues esa era la herencia legada por Cristo a cuantos quieren ser pobres como él y su madre "pobrecilla". Pero los parientes y paisanos casi no les daban nada, ya que les parecía una estupidez darlo todo para luego vivir a costa de otros. Al obispo Guido I también le parecía demasiado áspera y rigurosa aquella forma de vida y el propósito de no tener nada en este mundo, pero Francisco replicaba que las propiedades hay que defenderlas con las armas, y de ahí nacen disputas y pleitos. La realidad de algunos monasterios de la región era , efectivamente, esa.

### **Rezar Padrenuestros y adorar la cruz (mayo-junio, 1208).**

La oración del grupo de Rivotorto era más mental que oral, pues no tenían libros para el rezo del oficio. Francisco les propuso que rezaran tres Padrenuestros por cada

hora canónica y oír misa cada mañana, y los exhortaba a "leer" el libro de la cruz de Cristo, para lo cual plantó una cruz de madera en medio del tugurio. Además les enseñó a repetir siempre esta oración, cada vez que encontrasen una: "Te adoramos, Señor Jesucristo, aquí y en todas tus iglesias que hay en el mundo entero, y te bendecimos, pues por tu santa cruz redimiste el mundo". Por último, les enseñaba a respetar a los sacerdotes y demás ministros católicos, a quienes él mismo, según su testamento, honraba como a sus señores, tratando de mirar en ellos no sus pecados, sino al Hijo de Dios.

### **De dos en dos por el mundo** (verano, 1208).

Por este tiempo se agregó al grupo el octavo miembro, fray Felipe Longo de Andria (castillo cercano al lago Trasimeno). Francisco, mientras tanto, se dedicaba a llorar su vida pasada, hasta que, en cierta ocasión, la gracia del Señor le concedió ver el futuro de la orden. Entonces, un día se retiró con sus siete compañeros en el bosque de la Porciúncula (solían hacerlo los días festivos, a raíz, según parece, del relato de un campesino que contó al santo haber oído allí de noche cantos de ángeles), y les habló así: "El Señor no nos ha llamado sólo para nuestro bien. Tenemos que dispersarnos para socorrer al mundo en peligro con la palabra de Dios y nuestro buen ejemplo". Ellos se excusaron alegando su ignorancia, más él los animaba diciéndoles que el Espíritu del Señor hablaría por ellos, y que soportaran todo con paciencia y humildad. Y, para quitarles el miedo, les anunció que el Señor haría pronto de ellos una gran multitud y que muchos nobles e intelectuales se unirían a ellos para predicar a reyes, príncipes, naciones y pueblos numerosos, y los extendería por todo el mundo. Después de haberlos animado con estos y otros consejos de inspiración evangélica, los fue enviando de dos en dos hacia los cuatro puntos cardinales, no sin antes haberlos abrazado uno por uno, diciéndoles: "Confía en el Señor, que él te ayudará".

### **Grandes penalidades** (1208-1209).

Los hermanos se esforzaron por cumplir todo lo mandado: se postraban ante el signo de la cruz, saludaban con la paz, exhortaban a todos a temer y amar al Creador y a cumplir sus mandamientos. Unos los escuchaban con agrado, otros los acosaban con preguntas que no siempre sabían responder, muchos los trataron con desprecio y como a delincuentes. Tuvieron que padecer frío, hambre, sed y muchas tribulaciones, mas ellos no se entristecían ni se quejaban por nada, nada reclamaban, rezaban por todos, se manifestaban un profundo amor mutuo y no aceptaban dinero, en vista de lo cual algunos recapacitaban y les pedían perdón por haberlos maltratado.

Fray Gil y fray Bernardo peregrinaron a Santiago de Compostela. Ese mismo verano estaban en España, obligados a dormir, a veces, al aire libre, en alguna era, y a comer habas o lo que encontraban. Fray Gil anduvo 20 días sin capucho, porque no tenía otra cosa que darle a un pobre. En el invierno siguiente estaban ya de regreso en Italia. En Florencia a duras penas lograron dormir en el porche de una casa, junto a un horno, sin una manta siquiera con qué taparse. Por la mañana temprano se fueron a rezar a la iglesia cercana, y allí conocieron a Guido Volto dell'Orco, que se interesó por ellos y les ofreció su casa y todo cuanto necesitaran. De lo sucedido a los otros hermanos y a Francisco durante esta misión no hay noticias, aunque podemos suponer que su suerte no fue distinta a la de Gil y Bernardo. Francisco recorrió, al parecer, en esta ocasión el valle de Rieti. En Poggio Bustone, donde se cuentan algunas leyendas sin fundamento, recuerdan su paso y su original saludo: "¡Buenos días, buena gente!

### **Redacción de la primera Regla (marzo-abril, 1209).**

En el tiempo convenido, el grupo regresó crecido a Rivorto. A los ocho primeros se habían agregado Bárbaro, Juan de San Constanzo y Bernardo de Vigilante. Reunidos en la Porciúncula, cada cual contó a Francisco su experiencia y le pidió perdón por las posibles negligencias cometidas. Él, por su parte, les expuso su proyecto de escribir una regla de vida, y de solicitar al Papa su aprobación. Fue el Señor quien se lo inspiró, como recuerda él mismo en su Testamento, pero también debió de influir el hecho de que todos les preguntaban quiénes eran y a qué orden pertenecían. Aparte de eso, en aquellos años el Papa había aprobado la regla o "propósito" de vida de algunos grupos de vida apostólica y evangélica semejante a la de ellos y, sin dicha aprobación, corrían el riesgo de ser considerados herejes. La Regla primitiva era muy breve, formada por algunos textos evangélicos y unas pocas normas esenciales, como el modo de ser recibidos en la Orden y la forma del hábito, la vida de oración, el trabajo manual y cómo debían ir los hermanos por el mundo.

### **Aprobación oral de la Regla (abril, 1209).**

Animado por el sueño de un árbol corpulento y alto, cuya copa se inclinaba ante él, Francisco y los suyos se pusieron en camino, a las órdenes de Bernardo de Quintavalle. A mitad de camino, en Rieti, se les unió el caballero Ángel Tancredi, alcanzando así el número apostólico de doce. En Roma los encontró el obispo Guido I de Asís, que ignoraba sus proyectos. Con su recomendación, el cardenal Juan de San Pablo examinó sus intenciones y decidió presentar a Francisco a Inocencio III. La primera entrevista fue un desastre, pero el papa, esa misma noche soñó que un fraile muy pobre sostenía la Basílica de Letrán con sus hombros. Entonces mandó buscar a Francisco y, aunque le puso muchas objeciones, después de oírle contar una parábola acerca del cuidado providencial de Dios sobre los hermanos, se convenció de que era un hombre de Dios y les aprobó la Regla provisionalmente, con permiso para predicar. Según una antiquísima tradición, la aprobación tuvo lugar el 23 de abril de 1209.

### **¿Vida eremítica o apostolado? (abril-mayo, 1209).**

Los hermanos, que no salían de su asombro, visitaron los sepulcros de San Pedro y San Pablo antes de abandonar Roma. Se detuvieron quince días en un lugar abandonado cerca de Orte, contentos de no poseer nada, ni siquiera un lugar donde habitar. Luego prosiguieron hacia Rivortorto. Por el camino se planteaban si debían dedicarse a la vida eremítica o al apostolado entre la gente. Este problema no quedó nunca resuelto del todo, y está en la raíz de las futuras divisiones en la Orden.

### **Vida de oración, trabajo y predicación (1209-1210).**

En Rivortorto llevaban una vida rigurosa de oración, trabajo, mortificación y extrema pobreza. La estrechez era tal, que Francisco tuvo que escribir el nombre de cada uno en los palos de la choza. Los hermanos se amaban con amor entrañable y vivían en paz y mansedumbre entre ellos y con todos, eran intachables y evitaban cualquier escándalo. Respetaban a los sacerdotes y no querían ver pecados en ellos, hasta el punto de tener como confesor a uno de vida poco recomendable. Vivían en continuas oraciones y alabanzas, rezaban los Padrenuestros en cada hora del Oficio divino, lloraban sus pecados pasados, se mortificaban de mil modos y aceptaban sólo lo necesario para vivir. Si alguno se excedía en las penitencias y ayunos, Francisco lo exhortaba a la prudencia. Vivían de limosna o del trabajo manual, que el santo recomendaba para combatir el ocio. De hecho, tuvo que despedir a un hermano a quien llamaba "fray mosca", porque rezaba

poco, no quería trabajar, pero comía por cuatro. Sus principales ocupaciones eran el cuidado de los leprosos, la ayuda a los campesinos más pobres y la reparación de la iglesia de San Pedro de la Espina, a un kilómetro de Rivortorto. También predicaban en las parroquias de la diócesis. Un sábado por la noche, estando Francisco orando en un chamizo del huerto de los canónicos de San Rufino, en espera de predicar a la mañana siguiente en la catedral, los hermanos, que estaban en el tugurio, vieron aparecer un carro con una bola de fuego que iluminó la habitación, y comprendieron que era el mismo Francisco que, a pesar de estar ausente, seguía velando por ellos.

### **El emperador pasa por Rivortorto (finales de septiembre, 1209).**

El emperador Otón IV de Brunswick, yendo de camino hacia Roma para ser coronado emperador por Inocencio III, atravesó el valle de Espoleto y pasó por delante mismo del tugurio, pero Francisco no permitió que ningún hermano se asomara a verlo; tan sólo a uno de ellos le ordenó que le saliera al paso, anunciándole lo pasajero de su gloria. El emperador, efectivamente, fue depuesto un año después.

### **Traslado a la Porciúncula (1210).**

Cierto día llegó al tugurio de Rivortorto un campesino con su asno para cobijarse en él y, para evitar que lo echaran, se puso a decir al animal: "entra, que ayudaremos a los hermanos a mejorar este sitio". Eso molestó mucho a San Francisco, pues no era su intención ampliar el lugar, ni estaba dispuesto a permitir que la gente les estorbara su forma de vida. Y, puesto que el grupo seguía creciendo, propuso a sus hermanos buscar una pequeña iglesia donde poder rezar y ser sepultados. Ante la respuesta negativa del obispo y de los canónigos, se dirigieron a los benedictinos del monte Subasio, que les cedieron la iglesia de Santa María de la Porciúncula, la misma que el Santo había deseado tener desde un principio.

### **Más hermanos (1210-1212).**

Por este tiempo entró en la Orden un joven de las familias más poderosas de Asís, Rufino de Escipión. Su prima Clara de Favarone, que tenía entonces 17 años, empezó a tener contacto con ellos, ayudando con limosnas a los que trabajaban en Santa María. La iglesia se encontraba en muy mal estado y los hermanos tuvieron que ponerse a restaurarla. Según una nota del siglo XIII conservada en el Sacro Convento de Asís, ésta no volvió a estar dedicada al culto hasta el 2 de agosto de 1215, un año antes de la concesión de la famosa Indulgencia o Perdón de la Porciúncula. También se agregaron al grupo Juan "el Simple", de la aldea asisana de Nottiano, tan simple, que remedaba a Francisco incluso cuando éste tosía, pues decía que había prometido imitarlo en todo; fray Silvestre, el canónico avaro que empezó a cambiar cuando Bernardo de Quintavalle y Pedro Cattani dieron toda su fortuna a los pobres; el caballero fray Maseo de Marignano (Perusa), de buena presencia, agradable y discreto, que aspiraba a conseguir la virtud de la humildad; fray Rufino de Escipión, primo de Clara de Favarone, tímido y quizás tartamudo, que prefería el retiro y la contemplación al cuidado de los leprosos o a la predicación, por lo que mereció la penitencia de tener que predicar en Asís con sólo los calzones; fray Junípero, el "bufón" extravagante del grupo, que destacaba por su paciencia, humildad y deseo de seguir a Cristo crucificado, y era famoso por sus ardientes jaculatorias; y fray Simón de Asís, del que apenas se sabe que fue un gran contemplativo y que hablaba de Dios con palabras sublimes sin haber estudiado. Son bien conocidas las "tertulias" espirituales de estos hermanos de los primeros tiempos, junto a la iglesia de la Porciúncula. Las principales virtudes de cada uno de ellos puestas en común, según San Francisco, daban como resultado el "hermano menor perfecto".



Eso revela hasta qué punto el Santo sabía valorar el carisma y la idiosincrasia de cada uno. Con el pasar del tiempo, Francisco quiso que hubiera siempre en Santa María un número limitado de hermanos, escogidos de todas partes, y los quería realmente devotos y perfectos; pero jamás lograron igualar a los primeros. Por eso, antes de morir, se lamentaba diciendo: *"Ahora son más tibios en la oración y en otras obras buenas, y más disipados que antes a las palabras ociosas y a las novedades de este mundo. Por eso ya no se le tiene a aquel lugar la devoción y el respeto que se merece y que a mí me gustaría"*.

#### **Vida en la Porciúncula (1210-1212).**

La vida de los hermanos en Santa María de la Porciúncula no era diferente de la que llevaban en Rivorto: *"Aunque este lugar era ya santo -Recordaba el Santo en su lecho de muerte- nuestros antiguos hermanos conservaban su santidad orando continuamente, día y noche, y observando constantemente el silencio; y, si alguna vez hablaban después de la hora fijada para el silencio, era para tratar, con la mayor devoción y del modo más discreto, de las cosas referentes a la gloria de Dios y al bien de las almas. Y si sucedía, cosa rara, alguno empezaba una conversación inútil u ociosa, enseguida era advertido por otro. Se mortificaban no sólo con ayunos, sino también con frecuentes vigiliias, con el frío, la desnudez y el trabajo manual. Con frecuencia iban a ayudar a los pobres en sus campos, para no estar ociosos, y éstos, a veces, les daban pan por amor de Dios. Con estas y otras virtudes se santificaban a sí mismos y el lugar. Los que vinieron después vivieron durante muchos años de forma parecida, aunque sin llegar a igualar a los primeros"*. También observaban la clausura, para evitar que los seglares distrajeran a los frailes, y hacían salidas esporádicas para predicar en las parroquias cercanas y cuidar a los leprosos. Francisco, por su parte, no dejaba de meditar continuamente la pasión y muerte de Cristo crucificado, por lo que alguna vez lo encontraron llorando por el camino, cerca de la Porciúncula.

#### **Clara de Asís, la primera franciscana (28-29 de marzo, 1211).**

La primera mujer que siguió a Francisco fue Clara de Asís, hija de Favarone de Offreduccio. Era once años menor que él, de modo que, cuando el santo renunció a todo, ella tenía apenas doce años, pero se propuso hacer lo mismo, cuando llegara a la mayoría de edad. Cumplidos los 18 años, la madrugada del lunes santo salió a escondidas de su casa, y se marchó a Santa María, donde Francisco la esperaba con sus hermanos para consagrarla al Señor. Al día siguiente la llevaron al monasterio benedictino de San Pablo de las Abadesas (en el actual cementerio de Bastía Umbra), de donde intentaron sacarla, inútilmente, su tío Monaldo y todo el clan familiar. De allí pasó al monasterio de Santo Ángel de Panzo en las faldas del Subasio. Aquí se le unieron su hermana Catalina (Santa Inés de Asís) y otras amigas. Juntas se trasladaron luego a San Damián, donde fundaron la Orden de las Hermanas Menores, rebautizadas luego por Francisco como "Damas Pobres". Popularmente las llamaban Damianitas y sólo tras la muerte de Clara (1253), empezaron a llamarlas "Hermanas Clarisas". Francisco, viéndolas tan animadas, les escribió una forma o regla de vida que no llegó a ser aprobada, y se comprometió a cuidar siempre de ellas, visitándolas con frecuencia y animándolas con la palabra y el ejemplo. (Fratefrancesco.org - Fr. Tomás Gálvez).

#### **Retiro en Las Cárceles (12 de febrero - 22 de marzo, 1212).**

Francisco y sus primeros compañeros se retiraron por primera vez en la ermita de Las Cárcelas, probablemente, durante la Cuaresma de 1212, cuando todo el grupo aún permanecía en Asís. La sencillez de aquellos primeros hermanos era tal, que Ángel Tancredi no quería dormir solo por la noche, por miedo a los demonios. A Rufino, en cambio, recién entrado en la Orden, algo tímido y quizás tartamudo, le parecía una tontería que Francisco los mandara a cuidar leprosos o a predicar, en vez de dejarlos allí, en la soledad del monte, llorando sus pecados.

#### **¿Acción o contemplación?** (primavera, 1212).

De regreso a la Porciúncula, quizás después de haber mandado a fray Rufino a predicar desnudo a Asís, a Francisco le asaltó una angustiada duda: ¿debían dedicarse principalmente a la vida contemplativa o era mejor ir por el mundo, a anunciar el Evangelio? Después de darle muchas vueltas al asunto, de sopesar los pro y los contra y de exponerlo a sus compañeros, un día decidió recurrir al discernimiento de otros. Llamó a fray Maseo y a fray Ángel y los mandó a consultar a Santa Clara, que vivía en San Damián con sus compañeras desde hacía pocos meses, y a fray Silvestre, el canónigo de San Rufino que acababa de ingresar en la Orden y estaba retirado en Las Cárcelas. La respuesta fue la misma: El Señor no los había llamado para sí mismos, sino "para cosechar almas y que muchos se salven por él".

#### **Predicación a los pájaros** (primavera, 1212).

Nada más oír la respuesta, Francisco se levantó y se puso inmediatamente en camino, acompañado por Ángel y Maseo. En la cercana Cannara predicó de tal manera, que muchos, incluso casados, querían irse con él, por lo que le vino la idea de fundar una Orden Seglar (la Tercera Orden), para que pudiesen vivir el Evangelio y en penitencia, sin abandonar sus casas ni sus compromisos. Poco más adelante, camino de Bevagna, encontró a una bandada de aves (palomas, grajos y cornejas) y también les predicó, animándolas a alabar y amar al Creador, que tanto cuida de ellas.

#### **La dispersión** (primavera-verano, 1212).

A la vuelta, Francisco reunió a sus hermanos (no más de 20 o 25) y luego de someterlos a examen, los envió de dos en dos, por los caminos del mundo. Se abrió así una nueva etapa para la Orden, decididamente itinerante y misionera, con todos los riesgos y consecuencias que ello comportaba para el futuro. De otro modo, su movimiento nunca habría tenido la trascendencia que ha tenido y tiene aún hoy, después de casi ocho siglos de historia.

#### **En Siena y Roma. Nueva predicación a los pájaros** (verano, 1212).

Los hermanos se dispersaron por Italia. Bernardo de Quintavalle estuvo en Milán, fray Gil, probablemente, se embarcó este año rumbo a Tierra Santa, mientras Francisco, acompañado por fray Maseo, recorría la provincia de Siena. En Montepulciano le pareció un tesoro poder comer unos mendrugos junto a una fuente, en Siena pacificó los ánimos de algunos contendientes y fue alojado por el obispo... Según las Florecillas, su intención era ir a Francia, pero desistió y se dirigió a Roma, donde, siendo un desconocido, fue mal acogido por la población, como en otras partes. Y se cuenta que, ante la dureza de los

romanos, se fue a un estercolero a predicar a unos buitres y a otras aves que revoloteaban alrededor (San Antonio, pocos años después, hará algo parecido en Rímini, con los peces).

#### **Fracasado de viajar a Siria** (verano-otoño1212).

Desde el principio Francisco deseaba llevar el Evangelio a los herejes y sarracenos o musulmanes. En aquellos años la Iglesia estaba comprometida en tres cruzadas: la de Tierra Santa se había alejado del ideal primitivo; la de España consiguió derrotar a los moros en las Navas de Tolosa (1212), inclinando la balanza peninsular a favor de los cristianos; y la anti-albigense, en Provenza, combatía con las armas la herejía de los cátaros. Pero no todos estaban a favor de soluciones violentas. Santo Domingo de Guzmán, por estos años, fundaba en Toulouse sus "predicaciones" para combatir la herejía con el debate, la predicación y el testimonio de una vida pobre y evangélica. De Alemania y Marsella partieron en 1212 sendas "Cruzadas de los niños", con la ingenua intención de recuperar Jerusalén y los Santos Lugares con la inocencia de los pequeños. En ese ambiente, Francisco, con permiso del papa, se embarcó en Ancona para anunciar el Evangelio, desarmado, a los musulmanes de Siria, pero algunas circunstancias no le permitieron ir más allá de las costas de Dalmacia (Croacia), así que regresó de nuevo a Italia.

#### **EntreUmbría, Marcas y Romaña** (invierno - primavera, 1213).

Francisco recorre la Marca de Ancona y los alrededores del Lago Trasimeno, en cuya Isla Mayor permaneció totalmente solo durante toda la cuaresma. En mayo se adentró de nuevo en las Marcas. El 8 de mayo, después de predicar en Montefeltro (San Leo), cerca de San Marino, recibió del conde Orlando de Chiusi el monte de la Verna. En Imola logró ganar la simpatía y la estima del obispo, que le negaba el permiso para predicar.

#### **Camino de Marruecos. Un año por España** (verano, 1213-1214).

Tras un año de separación, Francisco debió de reunirse en Asís con sus compañeros entre mayo y junio, antes de salir con Bernardo de Quintavalle camino de Marruecos, en su segundo intento por llevar el Evangelio a los musulmanes. La derrota de las Navas de Tolosa debió de animarlo a ello. Pero una enfermedad y dificultades para embarcarse, así como la muerte inesperada del rey de Marruecos a finales de 1213, le impidieron lograr su objetivo. No obstante, pudo recorrer la mitad norte de España (Navarra, Aragón, Cataluña, Castilla, León, Portugal y Galicia), como lo demuestran algunos testimonios y tradiciones, concordados cronológicamente entre si. También visitó Santiago de Compostela, donde el Señor le anunció la futura expansión de su Orden por todo el mundo. Su entrada fue por Canfranc, Jaca y San Juan de la Peña en agosto de 1213, y la salida, por la Junquera un año después.

#### **Crecimiento de la Orden** (1214-1215).

Los 12 frailes de 1209 serán más de 3000 en 1221, lo que supone un crecimiento medio anual del 100 %. A su regreso de España, se unieron a Francisco algunos nobles, letrados y artistas, como fray Pacífico, "rey de los versos", Tomás de Celano, su futuro biógrafo, y Juan Parenti, fray Elías y Alberto de Pisa, futuros sucesores suyos como ministros generales de la Orden. También entró por aquel entonces fray Esteban de

Narni, compañero del Santo entre 1217 y 1219. No teniendo dónde colocarlo, el santo lo dejó, con otro compañero, en un monasterio, al servicio de los monjes. Al principio era así, pues muchos hermanos no servían para ir predicando de un lugar a otro, y los lugares o eremitorios de la Orden, aunque iban en aumento, no eran suficientes. Por eso Francisco, de acuerdo con los abades, los iba colocando en sus monasterios y él mismo los visitaba. Por mediación del cardenal Juan de San Pablo, algunos preladados de la curia romana pidieron tener también en sus casas a algunos religiosos.

#### **El Concilio Ecuménico Lateranense IV (noviembre 1215).**

El Concilio IV de Letrán, convocado por Inocencio III el 19 de abril de 1213 y celebrado del 11 al 30 de noviembre de 1215, fue uno de los mayores acontecimientos de la Iglesia medieval. Entre los 2212 representantes de la Iglesia universal: patriarcas, obispos, teólogos, abades y priores, también estaba San Francisco, en calidad de superior general de una Orden reconocida por la Santa Sede. En su discurso de apertura, el Papa invitó a los presentes a ser "los paladines de la Tau", es decir de la cruz, y Francisco debió de tomar buena nota de ello. Entre las decisiones conciliares hay que destacar la convocatoria de la V Cruzada, la promoción del culto eucarístico, la prohibición de nuevas reglas de vida religiosa, que afectó de lleno a las fundaciones de Santa Clara y de Santo Domingo de Guzmán, y la obligación para todas las congregaciones religiosas de celebrar capítulo general de superiores y abades cada tres años, al modo como lo hacían los cistercienses. Para la celebración del primero de los capítulos, los religiosos debían recurrir al consejo y ayuda de los abades del cister.

#### **Primer capítulo general oficial de la Orden (primavera, 1216).**

Francisco ya solía reunir a sus hermanos cada primavera en la Porciúncula y en su Orden no había más superiores que él; pero se atuvo enseguida a la norma conciliar y convocó a capítulo general a sus primeros 300 frailes, junto al monasterio benedictino de San Verecundo, cerca de Gubbio. De este capítulo decía el obispo de Acre, Jaime de Vitry, en una carta suya de ese mismo año, que *"los hombres de esa religión, una vez al año y, por cierto, para gran provecho suyo, se reúnen en un lugar determinado para alegrarse en el Señor y comer juntos; y con el consejo de hombres santos redactan y promulgan algunas santas constituciones que son confirmadas por el Señor papa. Después, durante el año, se dispersan por Lombardía, Toscana, Puglia y Sicilia"*. A diferencia de los cistercienses, que se reunían el 14 de septiembre, Francisco empezó a convocar a todos sus hermanos por Pentecostés, no cada tres años, sino anualmente, como ya hacía antes. Durante el capítulo, como decía el obispo de San Juan de Acre, promulgaron nuevos estatutos, que sometían a la aprobación papal y añadían al texto primitivo de la Regla, aprobada provisionalmente por Inocencio III. Así cada año, hasta llegar al texto de 1221, conocido como Regla no bulada o Primera Regla, demasiado amplio y engorroso, debido a su redacción prolongada durante años.

#### **La Indulgencia de la Porciúncula (verano, 1216).**

En junio-julio de 1216 Inocencio III estaba en Perusa. Santa Clara, obligada a profesar la Regla Benedictina, que permitía la posesión de bienes y rentas, aprovechó la circunstancia para pedir al papa un "privilegio de pobreza", por el cual nadie pudiera obligar a las hermanas damianitas a tener propiedades. El papa murió en Perusa el 16 de julio, asistido personalmente por San Francisco. Su sucesor, Honorio III, le concedió, pocos días después, una indulgencia plenaria para la iglesia de Santa María de la

Porciúncula, en el aniversario de su consagración al culto, que tuvo lugar el 2 de agosto del año anterior. Dicha iglesia la había recibido de los benedictinos 6 años antes. Después de su restauración, los hermanos Menores repararon también el ábside y presbiterio de la iglesia asisana de Santa María la Mayor o del Obispado.

### **Creación de los ministros y provincias (14 de mayo, 1217).**

Al capítulo general de este año acudieron a Santa María de la Porciúncula unos 600 frailes de toda Italia y Francisco comprendió que había que compartir responsabilidad, de modo que la Orden fue dividida en "provincias", que abarcaban regiones o países enteros. Por primera vez, el capítulo decidió enviar frailes a los reinos cristianos de España, Francia, Alemania, Hungría (y países balcánicos) y Ultramar (Malta, Chipre y Reino de Jerusalén), además de a las regiones italianas de Lombardía, Marcas, Toscana, Tierra de Labor, Calabria y Puglia. Al frente de cada provincia puso a un "ministro" (servidor), con la misión distribuir, visitar y corregir a los frailes en el territorio de su jurisdicción. Eso, naturalmente, obligó a introducir nuevos retoques en la Regla primitiva.

### **Encuentro con el cardenal Hugolino (junio-julio, 1217).**

Terminado el Capítulo los hermanos salieron para sus destinos y Francisco eligió ir a Francia, atraído por la devoción eucarística de los franceses. En Arezzo pidió a fray Silvestre que exorcizara a los demonios que tenían a la ciudad toscana enfrentada en sangrientas luchas civiles. En Florencia se acercó a saludar al cardenal Hugolino de los Condes de Segni, legado Pontificio en las regiones de Toscana y Lombardía, que se ofreció a ayudarlo como protector de la Orden (el cardenal Juan de San Pablo había muerto dos años antes), pero no le permitió ir a Francia. El Santo aprovechó para invitarlo al próximo capítulo general.

### **El Papa nombra a Hugolino cardenal protector de la Orden (enero-febrero, 1218).**

La misión a los países europeos fue un estrepitoso fracaso. Francisco enviaba a los suyos sin ningún documento que los acreditase, de modo que en muchos lugares fueron asaltados, maltratados y tomados por herejes. La noticia llegó a oídos de ciertos cardenales que simpatizaban poco con aquel fraile mal vestido que predicaba en lengua vulgar y hablaba con los animales, y éstos lo pusieron en conocimiento del papa Honorio III. Hugolino, al saberlo, mandó llamar a Francisco a Roma en secreto y, temiendo que hiciera el ridículo, le preparó un buen discurso en latín, para que lo pronunciara ante el Papa y la Curia. Mas él, llegada la hora, dijo que lo había olvidado todo e improvisó otro, a su manera, sobre el buen ejemplo que los prelados deben dar en la Iglesia, dejando a todos admirados y a muchos cardenales con lágrimas en los ojos. San Francisco, era consciente de los problemas de la Orden y se veía cada vez más incapaz de sacarla adelante. Un día soñó con una gallina negra y con plumón en las patas, que no lograba proteger a todos sus polluelos bajo las alas, y enseguida entendió que era él mismo. Por eso aprovechó para rogar a Honorio III le concediera al cardenal Hugolino como protector, para que los Menores pudieran recurrir a él sin tener que molestar al Pontífice. Del cardenal Hugolino, antes y después de ser elegido papa con el nombre de Gregorio IX, se dice que parecía un fraile entre los frailes, que amaba la sencillez y la pobreza, que tenía un corazón piadoso y caritativo, que fue un hombre conciliador, que combatió el error y las herejías. Sus relaciones con Francisco, cuya presencia le transmitía siempre paz, fueron sumamente afectuosas. Lo reverenciaba como a un apóstol, se inclinaba ante

él y le besaba las manos. El Santo le correspondía con un afecto profundo, lo saludaba con originales bendiciones y, previendo su futuro, a veces lo llamaba "*obispo del mundo entero*". Este cardenal, apenas recibió el encargo del Papa, lo primero que hizo fue enviar cartas a los obispos que ponían dificultades a los Menores en sus diócesis, y animó a otros cardenales a hacer lo mismo.

### **El cardenal Hugolino visita la Porciúncula (Semana Santa, 1218).**

Santo Domingo de Guzmán había llegado a Roma a finales de enero de 1218 para dirigir desde allí la expansión de la Orden, y consiguió de Honorio III una bula (11 de febrero) que recomendaba a los Hermanos Predicadores, "*que exponen fiel y gratuitamente la Palabra del Señor, valiéndose sólo del título de pobreza*". Por encargo del papa y con ayuda de Hugolino, el santo español estaba tratando de reunir en un único monasterio a todas las "reclusas" de la ciudad, así que no es de extrañar que se encontrara con San Francisco por ese tiempo, en casa del cardenal. Poco después, Francisco regresaba a Asís, Domingo marchó a visitar la nueva fundación de Bolonia, y el cardenal se dispuso a recorrer el centro y norte de Italia, en calidad de legado pontificio. De camino, pasó por Asís, y pudo ver, emocionado, en cuanta pobreza vivían los hermanos. Su encuentro con Santa Clara en San Damián también le dejó un recuerdo imborrable, como confesará después, en una carta enviada a la Santa.

### **Hugolino y Santo Domingo en el Capítulo general (3 de junio 1218).**

Los primeros capítulos generales eran llamados "*de las esteras*" porque los hermanos, estaban repartidos junto a la iglesia de la Porciúncula en cobertizos de esteras. Al de 1218 asistieron unos mil frailes y también el cardenal Hugolino, que estaba en Perusa, y Santo Domingo, que regresaba de Bolonia con algunos compañeros. El prelado presidía las Eucaristías y predicaba a los hermanos, gozoso de verlos por el suelo, en grupos, hablando de las cosas de Dios, en oración u ocupados en otras actividades y servicios. "*Realmente -decía- este es el campamento de Dios*". En su discurso de apertura, Francisco les habló, diciendo: "*Grandes cosas hemos prometido, mayores se nos prometen a nosotros*", y los animaba a la fidelidad a la Iglesia, al amor fraterno, a la paciencia en las dificultades, a la pureza y castidad angélicas, a la paz y mansedumbre con todos y a no preocuparse por el comer, el beber o el vestido, pues Cristo buen Pastor cuida de todos. Santo Domingo no comprendía cómo un grupo tan numeroso podía vivir tan despreocupado, pero pronto comprobó que gentes de toda la región venían a presenciar aquella inaudita asamblea y cada cual traía para los hermanos algo de comer y de beber, y los servían. Desde entonces se hizo el propósito de observar la pobreza evangélica, y un año más tarde, en París, la hizo abrazar a sus hermanos, reconociendo que lo hacía animado por el ejemplo de Francisco. Tanto le impactó el Capítulo de los Menores que, en 1220, convocó en Bolonia el primero de su Orden, para el día de Pentecostés.

### **La bula "Cum dilecti" en favor de los Menores (11 de junio, 1218).**

Los hermanos se quejaban a Francisco de que muchos obispos no les dejaban predicar ni residir en sus diócesis, pero él se resistía a pedir ningún "privilegio" a la curia, convencido de que al clero había que ganárselo con la humildad y el buen ejemplo. Pero tuvo que rendirse a la evidencia. El fracaso de la misión anterior y la probable presión de Hugolino dieron como resultado una bula de Honorio III, por la que recomendaba a todos los obispos a los hermanos Menores, los cuales, "*después de abandonar las vanidades del mundo, han escogido un camino de vida merecidamente aprobada por la Iglesia romana y, según el ejemplo de los apóstoles, se esparcen por las distintas partes del*

*mundo, sembrando la semilla de la Palabra de Dios*". terminado, pues, el capítulo, los hermanos volvieron a sus provincias con copias de esta bula, y de otras cartas comendaticias de Hugolino y de otros cardenales. Los ministros recibieron, además, la facultad de aceptar candidatos a la Orden, reservada hasta entonces exclusivamente a San Francisco. Esta vez no tendrán tantas dificultades para establecerse en otros lugares, principalmente en los distintos reinos de la Península Ibérica (Aragón, Navarra, Castilla, Portugal), en Francia y en la región balcánica.

### **El cardenal Hugolino y las Damianitas; o Clarisas (1218-1219).**

Contaba fray Esteban, compañero del Santo entre 1217 y 1219, que el cardenal Hugolino, de paso por Asís, se despidió de San Francisco con estas palabras: "Te encomiendo a aquellas Damas", refiriéndose a Santa Clara y sus compañeras, que vivían en San Damián. A lo que él, muy gozoso, exclamó: Desde ahora quiero que se llamen Damas pobres, como acabáis de decir, y no Hermanas". Nunca le gustó que las llamaran así. Irónicamente solía decir: "El Señor nos quita las esposas y el diablo nos da hermanas". El mismo fray Esteban contaba que Francisco nunca fue partidario de fundar nuevos monasterios femeninos, y que estos surgieron por iniciativa de otros. En los Tres Compañeros se dice, efectivamente, que muchas vírgenes y viudas, movidas por la predicación de los hermanos, acudían a ellos en busca de consejo y de ese modo fueron surgiendo monasterios de clausura donde pudiesen vivir en penitencia, nombrándose para ellos un "visitador y animados". El visitador era fray Felipe Longo, pero al Santo no le parecía bien y fue sustituido por el cisterciense fray Ambrosio, del séquito del cardenal Hugolino, el cual, como demuestran algunos hechos posteriores al capítulo general de 1218, se hizo cargo directamente de las nuevas fundaciones.

### **Nuevos monasterios de Damianitas en Toscaza (1219-1222).**

En los nuevos monasterios, como en San Damián, se profesaba la regla benedictina, que permitía tener bienes en común. Por eso, una de las primeras actuaciones del cardenal Hugolino en su favor, por encargo del papa, fue la recepción en nombre de la Iglesia de todos los terrenos y donaciones ofrecidas para la construcción y fundación de casas y oratorios para las damianitas, las únicas religiosas de entonces incapacitadas para poseer bienes muebles o inmuebles. Así se hizo, por ejemplo, el 19 de marzo de 1219 con la casa de Monticelli en Florencia, y luego en Perusa (Monteluce), Lucca y Siena. De ello daba cuentas al Pontífice el cardenal, con cartas fechadas entre el 29 y 30 de julio de 1219, al tiempo que le comunicaba que había redactado para ellas unas normas o estatutos especiales, para confirmarlas en las "observancias regulares que habían profesado, según la Orden de las Señoras Pobres de Santa María de San Damián, salvando la Regla general de San Benito". La confirmación papal de tales estatutos y fundaciones ha sido siempre considerada una verdadera aprobación de la Orden de las Damas Pobres, de ahí que fray Tomás de Celano se refiera a "la maravillosa vida y gloriosa fundación, que recibieron del señor papa Gregorio (IX), a la sazón obispo (cardenal) de Ostia".

### **Primeros Estatutos para las Damianitas (1219, Cuaresma).**

Los llamados Estatutos o Constituciones hugolinianas, redactadas para preservar el espíritu de San Damián en toda la Congregación, se convertirán en 1228, con pocos cambios, en la primera Regla de la Orden de Santa Clara y servirán de base para las Reglas sucesivas. San Francisco no fue ajeno a tal redacción. Tomás de Celano dice expresamente, a propósito de sus tres fundaciones, que "a todos daba una norma de vida y señalaba con acierto el camino de salvación, según el estado de cada uno". Es, pues,

muy probable que las Constituciones hugolinianas fuesen una obra conjunta del santo y el cardenal. Es más, éstas debieron de redactarse en Monticelli (Florenia), durante la cuaresma de 1219. La antigua crónica del monasterio recuerda que sus fundadoras profesaron la regla de San Benito y los estatutos de las Damianitas el domingo de Pascua de un año en que Francisco, que predicó en Florenia toda una Cuaresma, se hospedó allí. Tradicionalmente se dice que fue en 1221, pero se sabe con seguridad que la profesión tuvo lugar ante del 27 de junio de 1219, fecha en que el cardenal Hugolino comunicaba al Papa dicha profesión y la elaboración de los Estatutos.

### **El capítulo "de las esteras" de 1219 (26 de mayo).**

Dice la Crónica de los XXIV Generales que en el Capítulo de 1219 en Santa María de la Porciúncula, "elegidos de nuevo los ministros, fueron enviados los hermanos por todo el mundo, llevando cartas del señor Papa". En él participaron los hermanos de todas las provincias. Los candidatos a entrar en la Orden fueron tantos, que hubo que limitar a 500 el número de admisiones anuales, lo que nos permite calcular en unos 2000 el número de participantes de este año (en 1221 serán 3000). Este capítulo, como el anterior y el de 1221 se conocen como "de las esteras" por las chozas de estera en que se resguardaban los frailes.

### **Misiones a países cristianos (1219-1221).**

Excepto a Alemania, donde fueron tan mal tratados, los hermanos regresaron a las mismas provincias creadas dos años antes. En Francia aún encontraron la resistencia de algunos obispos, lo que obligó al papa a intervenir de nuevo. Su ministro seguía siendo fray Pacífico, que fundó la fraternidad de París y extendió la Orden hasta los Países Bajos. Fray Juan Parenti sustituyó a Bernardo de Quintavalle como ministro de la provincia española. Lo acompañaban un centenar de hermanos, que celebraron su primer capítulo provincial en Zaragoza, por San Miguel, después de ser bien recibido por el pueblo, clero y autoridades de la ciudad el 15 de agosto. Las casas fundadas por Juan Parenti entre 1219 y 1227, fecha de su elección como primer sucesor de San Francisco, fueron muy numerosas en todos los reinos de la Península. De la provincia de Hungría tenemos pocas noticias, pero sabemos que la Orden se extendió rápidamente por los territorios de Serbia, Croacia, Eslovenia etc.

### **Misiones a países musulmanes (1219-1220).**

La gran novedad del 1219 fue el envío de hermanos a países musulmanes. Francisco creyó que era el momento de dar el gran paso, enviando a algunos de ellos a testimoniar la fe con la predicación y con la propia vida, si era necesario, entre sarracenos. Una decisión importante, pues hasta ese momento las únicas relaciones posibles entre el Islam y el Cristianismo eran la Cruzada o la Guerra Santa, aunque ya algunos, como San Francisco, Santo Domingo o San Juan de Mata hacían presagiar un nuevo modo de relación más evangélico, basado no en la fuerza de las armas, sino en el poder de la Palabra y el testimonio de la propia vida. En el capítulo 16 de la primera Regla, añadido tal vez este mismo año, se puede ver cuál es el nuevo espíritu que impulsa a nuestro Santo a "ir entre sarracenos". Para ir a Túnez se ofrecieron voluntarios dos hermanos: fray Gil y fray Electo, que enseguida provocaron las iras del pueblo con su predicación, y sólo se salvaron porque los pacíficos comerciantes genoveses y catalanes asentados en aquellas tierras, temiendo por sí mismos y por sus familias, los embarcaron a la fuerza de regreso a Italia.



### **Marruecos, los primeros mártires (1220, 16 de enero).**

Distinta suerte corrieron los cinco hermanos enviados a Marruecos: Berardo, Pedro, Adiuto, Acursio y Odón, decapitados por el mismo rey del país, el 16 de enero de 1220, por su insistencia en anunciar a Cristo como verdadero y único Salvador. La noticia de la muerte de los protomártires franciscanos hizo llorar a Francisco, que exclamó: "ya puedo decir que tengo cinco hermanos menores". Clara también lloró, lamentando no poder ir también ella a evangelizar a los no creyentes. Fray Gil se lamentaba, años más tarde, de que los superiores de la Orden no hubiesen hecho nada para conseguir su canonización. Pero ya San Francisco había prohibido que circulara una "leyenda" o relato del martirio escrita por sus frailes, pues decía que cada cual debe gloriarse de su propio martirio y no del ajeno. El martirio y posterior traslado de los restos de los cinco hermanos a la iglesia de Santa Cruz de Coimbra (Portugal) animó a uno de los religiosos agustinos de aquel monasterio a hacerse franciscano, ansioso como estaba de martirio. Se llamaba Fernando y era de Lisboa. Ahora todos lo conocemos como San Antonio de Padua.

### **San Francisco en el asedio de Damietta (Egipto)**

Francisco nunca quiso dar la impresión de que enviaba a los suyos a soportar penalidades mientras él se quedaba tranquilo en su tierra. Por eso decidió ir más allá que ellos y se embarcó en Ancona, rumbo a Palestina y a Egipto, donde se desarrollaba la Quinta Cruzada. Las cruzadas empezaron en el año 1095 con la intención de liberar Jerusalén y los Santos Lugares, pero en tiempos del Santo la verdadera finalidad, en contra de los deseos de Inocencio III y de Honorio III, ya no era recuperar Jerusalén, sino conquistar tierras y extender el dominio occidental por todo el Mediterráneo. De ahí la toma del imperio cristiano bizantino de Constantinopla (Cuarta Cruzada, 1202-1204) y el asedio de Damietta, en el delta del Nilo (Quinta Cruzada, 1218-1220), como primer paso para dominar el país de Egipto. Los cronistas de la época nos han contado con detalle el desarrollo de la campaña de Egipto y también se hicieron eco de la presencia de San Francisco en el campamento cristiano, donde asistió a una batalla en la que perdieron la vida muchos españoles. Su dolor fue grande, porque había avisado de la derrota, y no fue escuchado. El ejército cruzado se encontraba a las puertas de Damietta, mientras los musulmanes acampaban al otro lado del Nilo.

### **Se dirige con su compañero al campamento egipcio**

En una de las escasas treguas entre los combatientes, a pesar de la resistencia del legado pontificio, el cardenal español Pelayo Gaytán, que no les quiso dar permiso, aunque tampoco se lo impidió, Francisco y su compañero fray Iluminado cruzaron el río en barca y se dirigieron al campamento musulmán. Antes habían rezado el salmo 23: "El Señor es mi pastor". La vista de unas ovejas le recordó las palabras de Jesús: "Os envió como ovejas en medio de lobos". Y así fue, pues los guardias egipcios se abalanzaron sobre ellos como fieras y por poco si los matan, de no ser porque empezaron a gritar: "¡Sultán! ¡Sultán!. Entonces, pensando que eran portadores de alguna embajada o que querían hacerse musulmanes, dejaron de golpearlos y los llevaron ante el rey.

### **Propone al Sultán una "ordalía" o prueba del fuego**

El Sultán se llamaba Melek el Kamel. Era ra hijo de Cherf Eddim Melek Moaddam Issa y nieto de Saladino. Francisco le explicó que no los enviaba nadie, ni querían pasarse al Islám. "Somos embajadores de nuestro Señor Jesucristo -le dijo- y traemos un mensaje de su parte, para ti y tu pueblo: que creáis en el Evangelio". También le explicó

que, por el bien de su alma, estaba dispuesto a demostrarle, en presencia de los sabios de su reino, que su religión era falsa, no con argumentos bíblicos (pues no creían en las Escrituras), ni racionales (pues la fe está muy por encima de la razón), sino entrando él y sus jefes religiosos en una gran hoguera. "Y si me quemo -terminó diciendo- atribúyelo a mis pecados, pero si no, será señal de que tu religión es falsa, y tú te harás cristiano y creerás en Cristo, fuerza y sabiduría de Dios y Señor y Salvador de todos". Al oír esto, algunos jefes religiosos musulmanes allí presentes se escabulleron enseguida, alarmados, haciendo sonreír al rey, que respondió: "No puedo hacer esto, mi gente mi mataría a pedradas". La propuesta de San Francisco puede parecer descabellada, pero lo que hizo fue aceptar el reto que un día Mahoma, fundador del Islam, lanzó al obispo y a los cristianos de Nadjam, que acudieron a Medina a rendirle pleitesía y prefirieron someterse, antes que pasar aquella prueba.

### **Buenas relaciones entre Francisco y Melek-el-Kamel**

Melek el Kamel ordenó que curasen a los dos hermanos de las heridas sufridas durante el arresto, y que los atendiesen con todo respeto, en espera de que acudieran al campamento algunos de los jefes religiosos más importantes del reino. Francisco y su compañero pudieron exponer libremente la palabra de Dios a los musulmanes, aunque sin éxito, pues la mayoría los miraba con hostilidad y desconfianza. No así el Sultán, que cada día conversaba con él y ponía a prueba su fe y su sabiduría. "Que venga ese hombre -decía- que parece un verdadero cristiano". Y Francisco aprovechaba para hablarle de Cristo. Cuando llegaron los jefes islámicos y conocieron el motivo de la convocatoria se indignaron muchísimo contra el rey y lo reprendieron porque, en vez de defender la ley contra el adversario, daba audiencia, imprudentemente, a aquellos infieles, quienes, según la ley, debían morir decapitados. Pero el rey tranquilizó a Francisco, diciéndole: "Esta vez iré contra la ley. No seré yo quien condene a muerte a quien viene a salvar mi alma, a riesgo de su propia vida". Y el santo, viendo que su estancia allí ya no tenía sentido, pidió permiso para regresar al campamento cristiano. Entonces el Sultán le ofreció preciosos regalos, mas él no quiso aceptarlos, ni siquiera para los pobres, pues no se fiaba demasiado de sus intenciones. El cuerno de marfil tallado que se conserva entre las reliquias de la Basílica de San Francisco en Asís podría ser el "pasaporte" que, según Ángel Clareno, entregó el Sultán al Santo para que pudiese recorrer libremente tierras musulmanas. Al despedirse, el rey le dijo en secreto: "Rezad a Dios para que se digne manifestarme cuál es la ley y religión que más le agrada.

Hay buenas razones para creer que el sultán de Egipto quedó fuertemente impresionado por la personalidad del Santo de Asís. Su vida, desde luego, ya no fue la misma. Y no nos referimos a las Florecillas, que dicen que recibió el bautismo antes de morir; ni a San Buenaventura, que dice que desde entonces llevó la fe cristiana impresa en el corazón. Son los mismos cronistas de la Cruzada los que dan fe del cambio notable observado en el comportamiento moral del rey. Mateo París, por ejemplo, que lloró su muerte como una calamidad para los cristianos, dice que se esperaba de él que recibiera el bautismo. También Juan de Brienne, jefe de la Cruzada, que se hizo fraile Menor antes de morir y está sepultado en la Basílica de Asís, lloró de emoción por el buen trato que él y sus tropas recibieron de Melek el Kamel cuando los cristianos perdieron Damietta y fueron apresados y luego liberados por las tropas egipcias.

### **El polémico capítulo "de los vicarios" (17 de mayo, 1220).**

El martirio que Francisco no logró en Egipto lo encontrará al regresar a Italia. Antes de partir había dejado en su lugar a dos vicarios, fray Mateo de Narni y fray Gregorio de

Nápoles, uno con la misión de visitar a los hermanos y lugares de la provincia umbro-toscana, y el otro encargado de recibir a los nuevos candidatos en la Porciúncula. Estos, sin embargo, se excedieron en sus atribuciones, convocando un capítulo con la sola participación de los ministros y de algunos frailes "*más ancianos*" o expertos, cuando la norma era la asistencia de todos los religiosos. Debió de ser este capítulo el que decidió la creación de la nueva provincia de Provenza, y el que autorizó a fray Felipe Longo a ponerse al frente de los monasterios de damianitas, aún sabiendo que Francisco no quería la intromisión de los frailes en los monasterios de monjas, salvo el de San Damián. Por otra parte, el ministro de Lombardía y Romaña, Pedro de Juan de Staccia había abierto una escuela en Bolonia, se dice que para rivalizar con los dominicos, que habían abierto una en 1219. Los vicarios se atrevieron también a introducir enmiendas en la regla, como la relativa al ayuno de los frailes. Para colmo, fray Juan de Compello había abandonado la orden para fundar otra, llegando incluso a solicitar al papa su aprobación, a pesar de la prohibición del Concilio Lateranense IV.

### **Regreso precipitado de Francisco a Italia (agosto-septiembre, 1220).**

Tales novedades introducidas durante la ausencia de san Francisco fueron motivo de polémicas y disgustos, y muchos se resistieron a acatarlas, lo que les valió severos castigos, mientras otros desertaban, como fray Esteban, compañero del santo entre 1217 y 1219, el cual, indignado por lo que estaba sucediendo, se fue a Oriente, a contar lo sucedido a Francisco. Y aunque éste pareció tomárselo con ironía, lo cierto es que regresó a Italia un año antes de lo previsto, con el ministro de Oriente fray Elías, fray Pedro Cattanei, fray Cesáreo de Spira y otros, dejando allí sólo a unos cuantos frailes, con fray Lucas de Puglia al frente de ellos.

### **Los males incurables de Francisco y de la Orden (agosto-septiembre, 1220).**

Francisco desembarcó en Venecia, en una de cuyas islas (San Francesco al deserto) se cuenta que compitió con una bandada de pájaros a la hora de recitar el oficio divino. Las charcas y el calor de Egipto comprometieron para siempre la salud del santo, que volvía afectado de malaria y de una infección ocular que lo dejará prácticamente ciego al final de su vida. Tan mal estaba, que tuvo que hacer el viaje a lomos de un borriquillo, acompañado por fray Leonardo de Asís, a quien dió una gran lección de humildad.

Bolonia era paso obligado y allí estaba el ministro Pedro Staccia, de quien cuenta Angel Clareno que Francisco fue a buscarlo y lo maldijo, por querer destruir la orden. Alguien podrá escandalizarse, pero la realidad es esa. Sus principales biógrafos dicen que "*maldecía a quienes con su mal ejemplo eran motivo para que la gente hablase mal de la orden*" y destruían lo que el Señor había edificado y no dejaba de edificar por medio de los santos hermanos. Por la misma razón maldijo también a fray Felipe Longo, diciendo: "*Hasta ahora la llaga estaba en la carne y había esperanza de curación, pero ahora ha calado hasta los huesos y será prácticamente incurable*".

### **Recurso al papa e introducción del noviciado (Septiembre, 1220).**

Francisco no se dirigió a Asís, sino que se fue Viterbo, donde residía entonces el papa Honorio III con la curia, para solicitarle que permitiera al cardenal Hugolino ayudarlo a resolver los problemas surgidos. El cardenal revocó enseguida las concesiones otorgadas a fray Felipe, y fray Juan de Compello y sus secuaces fueron expulsados de la curia sin contemplaciones. Como medida de prudencia, el papa concedió a Francisco la

bula "*Cum secundum*" por la que se introducía en la orden lo que ya era habitual en otras congregaciones: un año de noviciado antes de la profesión, prohibiendo además el abandono de la orden o el cambio de obediencia.

**Trato con mujeres** (septiembre, 1220).

Extenuado por la enfermedad y el exceso de ayuno, desanimado y preocupado, Francisco pasó por Bevagna, de regreso a Asís, donde le salió al encuentro la madre de un religioso, acompañada de otra hija también consagrada, probablemente como penitente. Pero el santo no miró a la joven en ningún momento, pues decía al compañero: "*¿Quién no tiene reparos en mirar a una esposa de Cristo?*". Seguramente pensaba en fray Felipe y en otros religiosos amigos de conversar con vírgenes consagradas. El era del parecer que hay que ser muy prudentes, pues es difícil, decía, caminar entre brasas y no quemarse los pies (Prov. 6, 28). Por eso se esforzaba en predicar con el ejemplo, evitando seguir la conversación de mujeres demasiado habladoras, o hablándoles en voz alta y clara, de manera que todos lo oyesen. Al final de su vida confesará que, si las mirase a la cara, sólo reconocería a su madre y a "*madonna*" Clara, a quien llamaba "*cristiana*" para evitar llamarla por su nombre. La Regla de 1221 será muy explícita al respecto: los hermanos deben evitar la familiaridad con mujeres, el aconsejarse o caminar a solas con ellas o comer juntos en la misma mesa, y aquellos que mantengan relaciones sexuales con ellas deben ser expulsados de la orden.

**Delega el gobierno en manos de Pedro Cattanei** (sep.-oct., 1220).

El regreso de Francisco alegró a muchos, pues se rumoreaba que había muerto, y sirvió para tranquilizar los ánimos. Su llegada a Asís coincidía prácticamente con la celebración anual del capítulo provincial o de San Miguel, en torno al 29 de septiembre, con la asistencia de todos los religiosos de las regiones Umbría y Toscana. Decisión de este capítulo fue, probablemente, el encargo a fray Cesáreo de Spira, experto en Sagrada Escritura, de adornar la regla con textos bíblicos. Pero la decisión más grave fue la renuncia de Francisco en favor de fray Pedro Cattanei, no como ministro general, pues para ello se requería el permiso del papa, sino como vicario suyo. Ante la conmoción y el llanto de todos, le prometió de rodillas obediencia y reverencia, diciendo: "*Señor, te encomiendo la familia que hasta ahora me habías confiado. La dejo en tus manos, pues mis enfermedades no me permiten ocuparme de ella; y en las de los ministros; que ellos respondan ante ti, Señor, el último día, si por negligencia o mal ejemplo, o por alguna áspera corrección, se perdiera algún hermano*".

Desde entonces se esforzará en ser un hermano más, sometido al vicario y a los ministros de las provincias donde resida o por donde tuviera que pasar. Es más, pidió al vicario que delegara su autoridad en alguno de sus compañeros, para poderlo obedecer como si de él se tratase. Los biógrafos dicen que era reacio a recurrir a la fuerza de la autoridad, salvo en contadas ocasiones. Esto y la enfermedad fueron la causa de que renunciara al gobierno de la orden, empeñándose desde entonces en mostrar a todos con el ejemplo, más que con la autoridad de las palabras, lo que debían hacer o evitar.

**Se acusa públicamente, para dar ejemplo** (oct.-nov., 1220).

Habiéndose agravado en su enfermedad, el obispo Guido II le había insistido para que se alojara en su casa, y allí permaneció durante la cuaresma del adviento o de San Martín (1 nov. - 24 dic.). Al final de la misma predicó a los asisanos en la plaza y les rogó que esperasen un poco, mientras subía a la catedral de San Rufino. Una vez allí, bajó a la cripta, se quitó el hábito y pidió a Pedro Cattanei que lo condujera así, con la cuerda al

cuello, hasta la picota de la plaza donde solían exponer a los delincuentes a las burlas de todos. Y allí confesó su culpa, diciendo: "*Vosotros y los que me siguen me consideraréis un santo, pero yo confieso ante Dios y ante vosotros que he comido carne y caldo de pollo esta cuaresma*". Muchos lloraban de compasión, pues era invierno y hacía frío. Tal vez fue entonces, o en otra ocasión semejante, cuando, caminando por las calles de Asís, seguido de mucha gente, regaló su manto a una pobre anciana, pero enseguida confesó haber tenido sentimientos de vanidad.

#### **La casa del Comune o Municipio (1221, enero).**

La casita de barro y madera construida por los hermanos al principio en la Porciúncula se había quedado estrecha, pues debían alojar también a los frailes y postulantes que a diario acudían al lugar. Por eso, en ausencia de Francisco, tal vez a petición de los vicarios, las autoridades de Asís decidieron edificarles una casa grande, con muros de piedra y mortero. Cuando él regresó y se percató de las obras, llamó al vicario para manifestarle su desaprobación, pues decía que el lugar debía ser modelo y espejo para toda la orden, y que prefería que los hermanos sufrieran incomodidades antes que dar mal ejemplo y animar a otros a hacer lo mismo.

#### **Se castiga comiendo con un leproso (enero-febrero, 1221).**

Uno de aquellos días se acercó a la Porciúncula fray Santiago el Simple con un leproso purulento. Francisco lo reprendió, por no considerarlo prudente, debido al horror que la gente sentía por ellos; mas luego pensó que había avergonzado al enfermo con sus palabras, y pidió al vicario que le impusiera como penitencia comer con él, en su mismo plato. Siempre hacía lo mismo, también cuando creía haber ofendido a un hermano. En cambio ocultaba sus progresos espirituales, para no envanecerse ante los demás. Y cuando alguien le reprochaba la aspereza de su vida respondía que había sido puesto en la orden como modelo, como un águila que enseña a volar a sus polluelos. De ahí que siguiera mortificándose hasta el final, aunque ya no lo necesitara.

#### **Los detractores en la orden (enero-febrero, 1221).**

Hay que repetir que el verdadero san Francisco tiene poco que ver con la imagen del santo dulce, bonachón y tolerante que nos hemos hecho de él. El era un hombre disciplinado, responsable, exigente y austero consigo mismo y severo con los demás, lo cual no está reñido con la caridad y la humildad. He aquí otro ejemplo: un día oyó a un fraile que difamaba a otro. Entonces se volvió al vicario, que estaba a su lado, y le dijo, visiblemente enojado: "*Los detractores, si no se les hace frente, amenazan con dividir la orden; y el suave olor de muchos se volverá apestoso si no se les tapa la boca a tiempo. Anda, examina el caso con atención y, si el acusado es inocente, haz saber a todos con una severa reprensión quién es el difamador. Y si no puedes castigarlo por ti mismo, ponlo en manos del púgil florentino. Quiero que tú y los demás ministros tengáis cuidado con este mal apestoso, para que no se extienda más*". El púgil florentino era fray Juan de Lodi, de complexión fuerte, a quien Francisco debió de recurrir en más de una ocasión para corregir a los recalcitrantes. Lo mismo haría después fray Elías, para su desgracia. Decía Francisco que los difamadores merecen ser despojados del hábito y no son dignos de levantar los ojos a Dios, si antes no devuelven la buena fama robada al hermano.

#### **Los bienes de los novicios y la posesión de libros (enero-febrero, 1221).**

El gran número de hermanos que acudían a la Porciúncula planteaba problemas no solo de alojamiento, sino también de alimentación y vestido. Por eso, Pietro Cattanei,

viendo que no bastaban las limosnas, propuso a Francisco la posibilidad de quedarse con parte de los bienes que los novicios estaban obligados a repartir entre los pobres. Más él le respondió que era preferible despojar el altar de la Virgen, antes que obrar contra la regla. Lo obstante, la Regla, que estaba siendo sometida a revisión por esos días, admitirá la posibilidad de recibir bienes de los novicios, pero no dinero.

Por este mismo tiempo una pobre anciana, madre de dos frailes, fue a pedir ayuda a la Porciúncula y el santo, no teniendo otra cosa que ofrecerle, le regaló el primer Nuevo Testamento que tuvo la orden.

Otro día vino un ministro a consultarle sobre el pasaje evangélico de la Regla que dice: "*No llevéis nada para el camino*". Su respuesta fue rotunda: "*Mi pensamiento es que los hermanos no deberían tener más que el hábito, la cuerda y los calzones, y el calzado si es necesario*". "*¿Y qué puedo hacer yo -replicó el ministro-, que tengo libros por valor de más de cincuenta libras?*" "*Hermano -concluyó el santo- yo no puedo ni debo obrar contra mi conciencia ni contra el Evangelio prometido. Vosotros queréis que la gente os tenga por observantes del Evangelio, pero en el fondo queréis tener la bolsa llena*". Respuestas semejantes dará a un novicio que quería tener un salterio y a fray Ricerio de la Marca.

Francisco no permitía la posesión de libros en privado. Los quería en común y sólo los estrictamente necesarios, como las demás cosas. Se cuenta que por aquellos años, durante los capítulos, los hermanos dejaban sus breviarios en un estante, y luego cada cual cogía, muy contento, el primero que encontraba, aunque fuese más viejo que el suyo.

### **Muerte del vicario Pedro Cattanei. Lo sustituye fray Elías (10 de marzo, 1221).**

Fray Pedro Cattanei murió apenas cinco meses después de ser nombrado vicario, y fue sepultado junto a la iglesia de la Porciúncula. Su muerte fue muy sentida en la comarca y la gente acudía en masa a su tumba, pues su intercesión obraba prodigios. Hasta que Francisco se percató, y le rogó, por obediencia, que dejara de hacerlo, para recuperar la paz del lugar, ya que estaban desbordados por los seglares. En su lugar fue elegido nuevo vicario fray Elías Bombarone de Asís, hombre de gran personalidad y carácter, muy controvertido, sobre todo en los últimos años de su vida, cuando, por motivos políticos, cayó en desgracia. Pero de él todos hacían elogios, y el hecho de que Francisco, hombre perspicaz y buen conocedor de las interioridades de cada hermano, lo nombrara ministro de la provincia de Oriente y luego vicario suyo, es una buena prueba de sus capacidades.

### **Tres mil frailes (30 de mayo - 8 de junio, 1221).**

Fue el más multitudinario de los llamados capítulos "de las esteras" (1217, 1218, 1219 y 1221). Según fray Jordán de Jano, que estuvo presente, participaron unos tres mil hermanos, entre profesos y novicios. Se alojaban en cobertizos de ramas secas y esteras, donde comían, repartidos en 23 grupos, correspondientes, probablemente, al mismo número de custodias en las que hubo que dividir las provincias, por razones prácticas. Los comarcanos contribuyeron generosamente con víveres, tanto, que al séptimo día se negaron a aceptar más y tuvieron que quedarse otros dos días, para consumir las existencias.

## **Celebraciones**

En lugar del cardenal Hugolino asistió el cardenal Rainiero Capocci, en cuyo nombre, cada día, presidía la eucaristía uno de los muchos obispos presentes. Francisco ejercía como diácono, proclamando el Evangelio. Este año se dirigió a todos los presentes con unas palabras basadas en el versículo del salmo 144 que dice: "*Bendito sea mi Dios, que adiestra mis manos para el combate*", exhortando a los hermanos a la paciencia y a ser modelo para todo el mundo. El ansia de mortificación de los hermanos era tal, que Francisco tuvo que prohibir que utilizaran argollas de hierro y cilicios, pues muchos enfermaban por ello, quedando incapacitados para la oración y otras actividades. Hasta 500 piezas dejaron los hermanos a los pies de Francisco, por mandato suyo.

## **Ambiente**

El ambiente era juvenil y optimista, casi eufórico. Grupos de hermanos rezaban, cantaban o charlaban animadamente, acá y allá, comentando las peripecias de sus correrías por el mundo, el martirio de los cinco que fueron a Marruecos o el valor de Francisco en Egipto. No es extraño, sin embargo, que en un lugar de tanta aglomeración, ocurriera alguna desgracia. Un día un hermano tropezó y fue a caer en un pozo. Francisco, apenas oyó el golpe de la caída, corrió a orar a la iglesia y el hermano fue rescatado ileso.

## **La casa del "Comune"**

Francisco no terminaba de asimilar lo de la nueva casa construida por el Municipio, así que un día se subió al tejado con otros compañeros, con evidente intención de derribarla. Ante la multitud de hermanos agolpados alrededor, algunos representantes municipales, entre ellos el hermano carnal de Francisco, Ángel, le gritaban desde abajo: "*La casa es del Comune, y te prohibimos derribarla*". Ante tales argumentos, el santo cesó inmediatamente en su empeño. Había conseguido lo que quería: que todos los hermanos supieran que la casa no era de los hermanos, pues temía que la Porciúncula dejara de ser un modelo y que en otros lugares siguieran el mismo ejemplo. El nunca quiso que se alojaran en ninguna parte, sin antes haberse asegurado de quién era el dueño, pues los hermanos menores tienen que alojarse siempre bajo techo ajeno. También quería que sus casas fuesen humildes, como las de los pobres, y que viviesen en ellas como peregrinos y forasteros, anhelando ardientemente la patria del cielo, y desplazándose en paz de un lugar a otro. También decía que la pobreza es el fundamento de la Orden y que, si esta se resquebrajara, el edificio se vendría abajo.

## **La Regla revisada**

En este capítulo Francisco presentó la nueva versión de la Regla, es decir, la regla primitiva, aprobada oralmente por Inocencio III en 1209, con las modificaciones, añadidos y supresiones introducidas en los capítulos anteriores (1216 al 1219) y por el mismo santo al volver de Egipto, con ayuda de fray Cesáreo de Spira, experto en Sagrada Escritura, que la adoró con abundantes frases evangélicas. Entre las novedades estaba la introducción del noviciado (cap. 2), en virtud de la reciente disposición de Honorio III. También el capítulo referente al ayuno (cap. 3) sufrió una transformación radical, quedando éste reducido a las cuaresmas de San Martín, Epifanía y Pascua y a todos los viernes del año. No sólo se abrogaba, pues, la meticulosa normativa introducida el año anterior por el capítulo de los vicarios, sino que se simplificaba bastante las disposiciones

primitivas. Otra novedad importante fue el capítulo 18, donde se dispone que los capítulos de Pentecostés sigan siendo anuales para las provincias italianas, y trimestrales para el resto, en vez de cada dos años, como, probablemente, se venía haciendo hasta entonces (1217-1219-1221). Pero lo más destacado es que la participación al capítulo de Pentecostés quedará limitada a los superiores de la orden, según la práctica cisterciense, propuesta como modelo por el Concilio de Letrán, y como deseaban los ministros. En compensación, los capítulos provinciales o de San Miguel seguían siendo abiertos a la participación de los religiosos de toda la provincia.

### **El envío a las distintas provincias (7-8 de junio 1221).**

Aunque Francisco interviene y toma decisiones en el capítulo, la coordinación de todo corre a cargo de su nuevo vicario fray Elías. Este, en efecto, de común acuerdo con los provinciales, era el encargado de asignar la provincia de destino a los hermanos, excepto a los Ultramar, a donde sólo iban quienes lo solicitaban personalmente, como dispone la regla. Nuevo ministro de esta provincia fue elegido fray Benito Sinigardi de Arezzo, en sustitución de fray Elías y de fray Lucas de Puglia, que había quedado al cargo de la misma el año anterior, cuando Elías regresó a Italia con Francisco. Fray Gregorio de Nápoles sustituyó en Francia a fray Pacífico, mientras éste era nombrado, probablemente este mismo año, visitador general de los monasterios de damianitas, tras la muerte del cisterciense fray Ambrosio y la deposición de fray Felipe Longo. A la provincia de Hungría (incluidos los países balcánicos) fueron enviados algunos hermanos a combatir la herejía bogomil o patarina en Bosnia, Serbia y Bulgaria, a petición del legado pontificio y algunos obispos de la zona. Al frente de la provincia española, la más floreciente fuera de Italia, fue enviado de nuevo fray Juan Parenti, que permanecerá en el cargo hasta su elección, en 1227, como primer sucesor de San Francisco.

### **San Antonio de Lisboa o de Padua**

A la provincia española pertenecía Antonio de Lisboa, el joven ex-agustino de Santa Cruz de Coimbra, que vio frustrados sus deseos de martirio en Marruecos y acabó en las costas sicilianas cuando regresaba, enfermo, a Portugal. Viendo que nadie lo reclamaba, pues era un completo desconocido lo consideraban poco útil, solicitó a fray Gracián, sucesor de Pedro Straccia en la provincia de Lombardía-Romagna, que lo llevase consigo y lo instruyese en la vida religiosa, sin hacer alusión a sus estudios ni a sus conocimientos bíblicos. El ministro lo envió entonces al eremitorio de Montepaolo, cerca de Dodávola (Forlì), y allí permaneció, ejerciendo como sacerdote, hasta septiembre del año siguiente, cuando todos descubrieron sus dotes oratorias.

### **La provincia de Alemania**

A Alemania nadie quería ir, desde el estrepitoso fracaso de la misión de 1217. Por eso Francisco, por medio de fray Elías, ofreció a los que quisieran ir la misma obediencia que a los que iban a Ultramar, a tierras de infieles. Se ofrecieron casi noventa voluntarios, muchos de ellos ansiosos de martirio. Los seleccionados fueron doce hermanos clérigos y quince legos. Entre estos iba fray Jordán de Giano, a quien debemos una preciosa crónica de mediados del siglo XIII, con múltiples noticias sobre los orígenes de la Orden y de la provincia en Alemania. Al frente de la misma fue enviado fray Cesáreo de Spira, una de las adquisiciones de fray Elías, cuando estuvo en Palestina. También iba fray Tomás de Celano, futuro biógrafo oficial de San Francisco, y fray Juan de Pian del Cárpine, futuro ministro de Alemania, España y otras provincias. Fray Juan fue enviado como embajador del papa Gregorio IX a la corte del Gran Khan, logrando implantar la Iglesia católica y la Orden de los hermanos menores en el lejano Oriente.



## **Fundación de la Orden Tercera, de los Penitentes Seglares**

Existe constancia de que San Francisco fundó la Orden Tercera o de la Penitencia este mismo año 1221, y el capítulo general al que nos estamos refiriendo no podía ser ajeno a una decisión tan importante. Es probable que en el capítulo se diese el visto bueno al proyecto, dejando para más adelante la redacción de un memorial o regla, en espera de que el santo y el cardenal Hugolino pudiesen elaborarlo juntos, cosa que se hizo, según parece, el verano siguiente, en Florencia (ver [Orden Franciscana Seglar.](#))

### **Enemigo de la vanagloria (Verano, 1221)**

Después del capítulo general, repuesto un poco de su enfermedad, Francisco emprendió una gira apostólica por el centro de Italia. Fue tal vez en esta ocasión cuando, un día, después de predicar delante de la catedral de Terni, el obispo despidió al pueblo diciendo: *"Desde que el Señor plantó y edificó su Iglesia, no ha dejado de adornarla con hombres santos que la hacen crecer con sus palabras y su ejemplo. Ahora, en nuestros días, la ha enriquecido con un hombre sencillo, humilde e iletrado. Por eso debéis honrar y amar al Señor, evitando todo pecado, ya que 'con ninguna nación obró así'".* Tanto agradaron a Francisco estas palabras, que se echó a sus pies, exclamando con satisfacción: *"¡Messer, nadie en el mundo me ha honrado tanto como tú ahora. Los demás dicen que soy un santo y alaban a la criatura, no al Creador. Tú, en cambio, has sido discreto, sabiendo distinguir lo que es precioso de lo que nada vale.*

Todo el esfuerzo de Francisco iba dirigido a edificarse a sí mismo sobre la humildad aprendida de Cristo, por eso sólo miraba a sus fallos y su mayor ilusión era crecer en la virtud. Humilde en el vestir, en los sentimientos y en la valoración de sí mismo, aparecía ante los demás como el menor de los menores. No había arrogancia en sus palabras, ni afectación en sus gestos, ni ostentación en sus obras. De buena gana se sometía a los demás, dejándose guiar mejor por el consejo de un compañero que por el suyo propio; y prefería la crítica a la alabanza, porque aquella le obligaba a corregirse, mientras el elogio lo ponía en peligro de caer.

### **Austeridad en el comer (Otoño, 1221).**

Del 1 de noviembre al 25 de diciembre Francisco hizo la cuaresma de San Martín en Poggio Bustone, cerca de Rieti y, por su enfermedad, los hermanos le condimentaron algunos platos con tocino. Mas, cercana ya la Navidad, mientras predicaba a un grupo de comarcanos, les dijo: *"Sé que venís a verme con gran devoción, porque me consideráis un santo; pero yo confieso ante Dios y ante vosotros que durante la cuaresma he tomado alimentos con tocino".* Más tarde, diría también a sus compañeros: *"En los eremitorios, como en cualquier otro lugar, quiero ser ante Dios tal como la gente me ve, pues si ellos me consideran santo y no vivo como tal, sería un hipócrita".*

Porque le parecía imposible satisfacer al cuerpo sin condescender con el placer, las pocas veces que tomaba alimentos cocidos los volvía insípidos echando agua fría o ceniza. Fray Bonaparte, que cocinó para él en un eremitorio, se quejaba diciendo: *"yo me fatigo con tanto interés por prepararte algo bueno que te alivie, y tú me lo estropeas todo. Y yo sufro por eso".* A lo que replicaba el santo: *"Tú haces bien lo que haces, pero yo también hago con buena intención lo que creo es mi deber".*

### **Austeridad en el vestir**

Después de Navidad estuvo en la ermita de San Eleuterio, cerca de Contigliano, entre Rieti y Greccio. Como hacía un frío intenso, él y su compañero reforzaron sus túnicas por dentro con unos remiendos, mas él no quedó satisfecho: *"He pensado -decía al compañero- que tengo que ser un modelo para todos. Aunque mi cuerpo no lo necesite, no puedo olvidar que mis hermanos pasan la misma necesidad que yo y no pueden remendar sus túnicas. Creo que tengo que ponerme en su lugar y sufrir sus mismas privaciones. Así las sufrirán mejor"*. Un día, juzgando que sus hermanos se excedían en el comer y en otras cosas, exclamó: *"¿Acaso creen que mi cuerpo no necesita un régimen especial? Sin embargo, debo ser modelo y ejemplo para todos y quiero usar alimentos y ropas pobres y vulgares, y estar contento con eso"*.

La Regla permitía el uso de una segunda túnica sin capucha, en caso de necesidad, y los enfermos podían tener un hábito más suave, a condición de que fuese por fuera áspero y vulgar, porque Francisco recordaba que Cristo alabó al Bautista por la aspereza de su vestimenta, y añadía: *"Sé por experiencia que los demonios sienten horror por la aspereza y tientan con más fuerza a quienes viven entre placeres"*. A quienes no soportaban la aspereza en el vestir los reprendía duramente, en público. Y para avergonzarlos con el ejemplo, en la parte delantera de su túnica llevaba cosida una pieza muy basta de saco.

Como solía regalar el hábito a quien se lo pedía por amor de Dios, a veces le resultaba muy difícil encontrar otro, porque lo quería muy pobre y remendado. Jamás quiso uno nuevo; prefería cambiarlo por la túnica vieja y remendada de otro hermano. Un día le preguntaron cómo podía soportar el frío con ropa tan escasa y él respondió: *"No es tan difícil, si estamos inflamados por dentro con el deseo del reino"*.

El clérigo Tomás de Split, que lo conoció en Bolonia, dará testimonio de la sucia vestimenta de Francisco. Sucia porque sólo tenía una túnica y, según un breviario del 1254, la usaba de día para vestir y de noche para dormir sobre ella, de ahí que, tuviese que sacudirla frecuentemente con un bastón, para librarla de la polilla

### **Austeridad en el dormir**

San Francisco solía dormir sobre una estera de junco o sobre la túnica extendida en el suelo. Por almohada colocaba un tronco, una piedra o un trozo de paño. Muchas veces dormía sentado, apoyado contra una pared. Si hacía frío, se cubría con su propia ropa. Cuando se acostaba, procuraba hacer ruido, para que sus compañeros percataran. En cambio, cuando se levantaba a medianoche para rezar maitines, lo hacía con mucho sigilo.

A pesar de ser tan riguroso, a sus hermanos recomendaba siempre prudencia y les aconsejaba: *"El comer, el dormir y otras necesidades del cuerpo deben ser atendidas discretamente, para que el hermano cuerpo no se queje, diciendo: 'Si no me das lo necesario, no puedo tenerme en pie, ni darme a la oración, ni alegrarme en las pruebas, ni hacer otras buenas obras"*. Pero añadía enseguida: *"Si eres moderado con tu cuerpo y lo cuidas de manera honesta y conveniente y, no obstante, el hermano cuerpo resulta perezoso, negligente o somnoliento en la oración, vigiliias y otras obras buenas, debes castigarlo como a una bestia de carga"*. Esta fue su filosofía, que le permitió alcanzar un perfecto dominio de sí mismo.

### **Ciencia y virtud (El novicio y el salterio)**

Por este tiempo, un novicio amante de la lectura, que apenas sabía leer, aprovechó la llegada de Francisco a su eremitorio para decirle: "*Sería para mí un consuelo tener un salterio. Fray Elías, tu vicario, me lo permite, pero quiero tenerlo de acuerdo con tu conciencia*". La Regla de 1221 permitía que los legos que sabían leer pudiesen tener un salterio para el rezo del oficio, igual que los clérigos, pero Francisco, yendo más allá de la letra, le contestó así: "*Carlomagno, Rolando y Oliver y todos los paladines y guerreros fueron valientes en el combate, persiguiendo a los infieles hasta la muerte, sin ahorrar fatigas o sudores, hasta alcanzar una victoria gloriosa y memorable. Los mismos mártires perecieron en la lucha por la fe en Cristo. Pero hay muchos que buscan honor y alabanza con sólo narrar las gestas que otros hicieron*". Cuando le pedían algo semejante, solía añadir: "*Tanto sabe el hombre cuanto hace; tanto reza cuanto practica*".

El novicio, sin embargo, no se dio por vencido y volvió a la carga en otra ocasión, pero la respuesta no pudo ser más expresiva: "*Cuando tengas un salterio -le dijo el santo- querrás un breviario y, cuando tengas un breviario, te sentarás en un sillón y dirás a tu compañero: '¡Tráeme el breviario!'*". Dicho lo cual, se roció la cabeza con ceniza y se puso a decir, mientras frotaba: "*¡Quiero breviario, quiero breviario!*". Luego añadió: "*También yo estuve tentado de tener libros; mas, para conocer la voluntad de Dios tomé los evangelios y pedí que me diese a conocer lo que quería de mí en la primera página que abriese al azar. Terminada la oración, abrí el libro y apareció este versículo: 'A vosotros se os dado a conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás todo se le dice en parábolas' (Mt 4, 11)*".

Conforme al texto paulino que dice: "*la letra mata, el espíritu da vida*" (2Co 3, 16), Francisco afirmaba que: "*son matados por la letra los religiosos que no se dejan guiar por el espíritu de las Escrituras, sino que se conforman sólo con saber las palabras e interpretarlas a otros*". Por eso, en los capítulos, no se cansaba de poner en guardia a los ministros y a los hermanos, diciéndoles: "*Muchos ponen todo su afán día y noche en adquirir conocimiento y olvidan su vocación y la oración. Si hablan con alguien o predicán, y ven que la gente queda edificada o se convierte con sus palabras, se hinchan de orgullo por el trabajo y mérito de otros, pues creen que han sido ellos, cuando, en realidad, ha sido el Señor quien lo ha hecho por las oraciones de los santos hermanos, aunque éstos no lo sepan, pues el Señor se lo oculta para que no se engrían. Estos son los caballeros de la mesa redonda, los que viven ignorados, en parajes desiertos y apartados, para dedicarse mejor a la oración y meditación, llorando sus pecados y los del prójimo. Aunque a veces lo ignoren sus compañeros y la gente, su santidad la conoce Dios y, cuando se presenten ante él, el Señor les mostrará el fruto de sus trabajos*".

Otro día, oteando el futuro de la Orden, profetizó amargamente: "*Muchos, con el pretexto de edificar a los demás y creyendo que van a estar más llenos de Dios por sus conocimientos bíblicos, precisamente por ese saber, se encontrarán fríos y vacíos, sin poder volver a la vocación primera, es decir, a la pura y santa simplicidad, la santa oración y la santa pobreza. Más les valdría fortalecerse en la virtud, para tener al Señor de su parte a la hora de la prueba; pues la prueba llegará, y los libros inútiles irán a parar a un rincón*". Y añadió: "*Serán tantos los que desearán adquirir conocimiento, que serán dichosos los que se hagan estériles por el amor del Señor Dios*". Respecto al texto bíblico que dice: "*La mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos queda baldía*" (1Sam 2, 5), comentaba que "*es estéril el buen religioso sencillo, humilde, pobre y despreciado, vil y abyecto, que con la santa oración y las virtudes edifica continuamente a los demás, y da a luz con llanto doloroso*".

No es que Francisco viese con malos ojos o despreciara el estudio de la teología o de las Escrituras, al contrario: en su Testamento dejará escrito que hay que honrar y

venerar a los teólogos y predicadores "como a quienes nos administran espíritu y vida" Y quería que sus hermanos estudiaran. En los primeros años le regalaron un Nuevo Testamento y, como eran muchos y no podían leerlo todos a la vez, arrancó hoja por hoja y las repartió a cada uno, para que lo estudiaran con comodidad. San Buenaventura, a quien debemos esta anécdota, explica en otro momento que Francisco sabía muy poco de letras al principio, pero progresó no sólo con la oración, sino también leyendo. Pero estaba convencido de que la ciencia no sirve para nada sin las virtudes; y la primera de todas, imprescindible para el hermano menor, es la sencillez, que él definía así: "*La santa sencillez es la que sólo se conforma con Dios y desprecia todo lo demás; se gloria en el temor del Señor y no sabe decir nada malo; no condena a nadie, porque se conoce a sí misma; cede el poder a los mejores y no lo ambiciona para sí; no considera como máximo honor los éxitos del mundo y prefiere obrar antes que enseñar o aprender. La sencillez, dando de lado a quienes se pierden en rodeos, florituras, juegos de palabras y en la ostentación o petulante interpretación de las leyes, no busca la corteza, sino la médula, no el envoltorio, sino el contenido, no la cantidad, sino la calidad y el sumo Bien verdadero*".

Pero, además de la sencillez, hay otras virtudes hermanadas entre sí, que el fraile menor debe practicar, si quiere verse libre de los asaltos del enemigo, según el poético e inspirado Saludo a las Virtudes y la Admonición 27, que se conservan entre sus escritos.

#### **Por el sur de Italia (Invierno, 1222).**

Desde el valle de Rieti y a través del valle del Salto, Francisco se dirigió hacia el sur de Italia. En el Sacro Speco de Subiaco, cuna de la Orden benedictina, una pintura de San Francisco considerada su retrato más antiguo, recuerda que pasó por allí en 1222. Muchas leyendas y tradiciones recuerdan también su paso por algunas poblaciones, aunque los biógrafos principales recuerdan sólo dos episodios. Uno tuvo lugar en los alrededores de Bari, en Puglia, cuando él y su compañero encontraron una bolsa que parecía repleta de dinero, pero que, en realidad, contenía una serpiente. El segundo episodio fue en Gaeta, en la región napolitana, y recuerda que Francisco tuvo que defenderse del fervor de la gente predicando desde una barca, a cierta distancia de la playa.

#### **Dramática visita a San Damián (Abril-mayo, 1222).**

Francisco regresó a Asís para el capítulo anual de Pentecostés. Como de costumbre, fue a visitar el monasterio San Damián y fray Elías, su vicario, le insistió para que dijera unas palabras a Clara y a sus hermanas, que se agolpaban, ansiosas por oírlo, detrás de la reja. Mas él, se puso en oración y con un poco de ceniza trazó un círculo a su alrededor, esparciendo el resto sobre su cabeza. Luego se levantó y empezó a recitar el salmo 51: "*Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión, borra mi culpa...*" Acabado el salmo, sin mediar palabras, escapó a toda prisa, dejando a las hermanas estupefactas y sumidas en un mar de lágrimas.

Sus encuentros con Clara y las damianitas no solían ser así. Pero, desde ahora, las visitas, siempre provechosas, serán cada vez más motivadas y escasas. Él se justificaba diciendo a sus compañeros: "*No penséis que no la quiero de verdad. Si fuese malo cultivarlas en Cristo, peor habría sido unir las a él y cometer luego la crueldad de desentenderse de ellas. Pero os doy ejemplo, para que hagáis como yo. Quiero que nadie se ofrezca a visitarlas voluntariamente y dispongo que se destine a su servicio al*

*hermano que menos lo desee y más se resista, y que sea un hombre espiritual y de probada virtud".*

### **La depresión de Francisco (1221-1223).**

Francisco no está en sus mejores momentos. Su estado de ánimos en la primavera de 1222 es alarmante. Las enfermedades y los problemas internos de la Orden lo han sumido en una profunda crisis. Además, desde que renunció al gobierno de los frailes, al no querer imponer nada por la fuerza, ha escogido el camino del ejemplo, llevado a veces, a extremos dramáticos. En esta amarga etapa de su vida, cada gesto, cada palabra suya, nos revelan a un hombre triste, sombrío y taciturno, amargado e incluso colérico, con todos los síntomas típicos de una profunda y dolorosa depresión. Su primer biógrafo lo llama "*una grave tentación espiritual*" que le duró más de dos años, es decir, el periodo entre 1221 y 1223, cuando, fuertemente turbado física y psíquicamente, incapaz de mostrarse ante los demás con su sonrisa habitual, huye de su compañía y se encierra en su celda, o se interna en el bosque de la Porciúncula. Allí, en la soledad, se entregaba a la oración y a una áspera mortificación, desahogando su pena en un mar de lágrimas. De ese modo descargaba sobre sí el rigor de la vida austera y mortificada que quería ver en los demás, aunque no lo necesitara, sólo para dar ejemplo, pues, si había algo que no soportaba, era el escándalo y el mal ejemplo que a veces daban algunos frailes.

Un día le refirieron que el obispo de Fondi, en la provincia de Gaeta, recriminó a dos hermanos por dejarse crecer la barba sin medida, bajo el pretexto de un mayor desprecio de sí mismos. "*Tened cuidado, hermanos -les dijo el prelado-, no estropeéis la hermosura de vuestra Orden con novedades presuntuosas*". Nada más saberlo Francisco, se levantó llorando y, con las manos alzadas al cielo, exclamó: "*Señor Jesucristo, que elegiste a doce apóstoles, los cuales, aunque cayese uno, predicaron, no obstante, el Evangelio, unidos a ti y llenos de un mismo Espíritu. Tú, Señor, acordándote de tu misericordia, has plantado en esta última hora la Orden de los hermanos menores para sostener la fe en ti y realizar por medio de ellos el misterio de tu Evangelio. ¿Quién dará satisfacción por ellos ante ti, si no sólo no son ejemplo de luz para todos en su ministerio, sino que manifiestan obras de tinieblas? De ti, Señor, y de toda tu corte celestial, y de mí, pequeñuelo tuyo, sean malditos los que con su mal ejemplo confunden y destruyen lo que has edificado y no dejas de edificar por medio de los santos hermanos de esta Orden*".

### **De nuevo el novicio que quería el salterio (mayo, 1222).**

El Capítulo general de la Porciúncula, celebrado en mayo de 1222 tenía la particularidad de que, por primera vez, sólo participaban los ministros y custodios de Italia, según la nueva Regla del año anterior, que decía: "*Todos los ministros que están en las regiones de ultramar o transalpinas, una vez cada tres años, y los demás una vez al año, se reúnan en Capítulo general en la fiesta de Pentecostés junto a la iglesia de Santa María de la Porciúncula, si el ministro y siervo de toda la fraternidad no ordena otra cosa*". El capítulo fue también la ocasión para que los primeros novicios de la provincia toscana (Toscana, Umbría, Lacio), dependiente directamente del ministro general, al cumplirse el año de prueba iniciado en el capítulo general anterior, acudieran a Asís para ser recibidos a la obediencia por el vicario general de la Orden (los demás eran recibidos por los ministros en sus respectivas provincias). Entre esos novicios se encontraba también aquél que, meses atrás, había pedido permiso a Francisco para tener un salterio. Constante en su empeño, no perdió la ocasión y se fue a buscarlo y le formuló de nuevo su petición, a la que Francisco respondió, distraídamente: "*Vete y haz lo que te diga el*

vicario"; mas luego, recapacitando, lo llamó y le dijo: *"Espera, hermano. Vuelve aquí e indícame el lugar exacto donde te he dicho lo del salterio"*. Una vez allí, Francisco se arrodilló ante él y exclamó: *"Mea culpa, hermano, mea culpa. Debes saber que quien aspira a ser hermano menor no debe tener más que las túnicas que permite la Regla, la cuerda y los calzones; y el calzado, si lo exige una evidente necesidad"*.

### **Áspera intervención en el capítulo general (22-29 de mayo, 1222).**

El centro de los debates capitulares de este año fue la Regla, en un ambiente tenso, en parte por el estado depresivo de Francisco, pero también por las exigencias de un grupo de ministros y letrados de la Orden, en desacuerdo con la última redacción de la Regla. El caso es que los ministros, descontentos con el texto y con la actitud del fundador, fueron a quejarse al cardenal Hugolino, que estaba presente, y le dijeron: *"Messer, fray Francisco es tan puro e inocente que no trata con nadie los asuntos y necesidades de la Orden. ¿Por qué no intentas convencerlo para que escuche las opiniones de los más entendidos y se deje guiar por ellos? El está débil y enfermo. Tú podrías sugerírselo sin dar a entender de quién partió la idea..."* Y hacían alusiones a las reglas y formas de vida religiosa tradicionales de San Benito, San Agustín y San Bernardo.

Al cardenal le pareció razonable la propuesta y aprovechó una de sus frecuentes conversaciones con Francisco para decirle: *"Deberías estar contento y dar gracias a Dios por haber dilatado tanto la Orden y haberte dado hermanos, tan santos y sabios, que serían capaces de dirigir no sólo la Orden, sino la Iglesia entera. ¿Por qué no te sirves de sus consejos, discreción y prudencia para el buen gobierno, estabilidad y solidez de la Orden?"*. El santo sin decir palabra, tomó de la mano al cardenal y lo llevó a donde los capitulares. Una vez allí, exclamó: *"¡Hermanos! ¡Hermanos míos! Dios me ha llamado por el camino de la sencillez y la humildad, y me ha manifestado que este es el verdadero camino para mí y para cuantos quieran seguirme. Por eso no quiero oír hablar de otra Regla ni de otra forma de vida. El Señor ha querido que yo fuese un nuevo loco en el mundo y quiere llevarnos por el camino de esta ciencia. Por eso quedaréis confundidos por vuestra sabiduría humana; y entonces, lo queráis o no, volveréis, avergonzados, a vuestro estado"*.

Todos quedaron sobrecogidos, mientras Francisco, dirigiéndose al cardenal, siguió diciendo: *"Estos hermanos míos tan sabios que tú alabas, piensan que pueden engañarte a ti y a Dios con su prudencia humana, como se engañan a sí mismos, anulando y despreciando lo que Cristo les dice por medio de mí. No es que yo haga o diga nada que provenga de mí, pues todo lo recibo de él por pura gracia. Mas ellos anteponen su propio sentir al sentir de Cristo y se gobiernan malamente a sí mismos y a cuantos creen en ellos; y no edifican, sino que destruyen lo que el Señor ha dispuesto edificar en mí y en ellos, para el bien de toda la Iglesia"*.

El prelado, muy conmovido, reconoció la sabiduría de sus palabras y, reuniendo aparte a quienes les habían hecho la propuesta, los amonestó diciéndoles: *"Miraos a vosotros mismos y no os engaños, ni seáis ingratos a los beneficios de Dios; porque él está en este hombre y habla por su boca con palabras como espadas de doble filo. Si queréis agradar al Señor, humillad vuestro corazón y obedecedle. No lo ofendáis, pues os veríais privados del fruto de la salvación y de vuestra vocación y haríais daño a la Orden. El Espíritu de Dios está en él y no puede ser engañado por maquinaciones humanas, porque penetra los corazones de los hombres y conoce los pensamientos profundos de Dios"*.

Hugolino dejó así zanjada la cuestión, pero, antes de abandonar Asís, quiso decir algo a los presentes. Sus últimas palabras fueron para exaltar, recomendar y alabar a los menores, exhortando a los numerosos seglares allí presentes al respeto y devoción hacia ellos y a su Orden. Mas no había terminado de hablar cuando Francisco, de rodillas ante él, le pidió licencia para dirigirse también a los presentes. Y empezó diciendo: "*El reverendo padre, nuestro messer cardenal, por la muy buena voluntad y caridad que tiene con todos, especialmente con mis hermanos y con la Orden, mucho se engaña. El supone entre nosotros una gran santidad y una singular perfección y amor a ella; pero no está bien que demos pie a la falsedad y la mentira, pues, si creéis en las excelencias y perfecciones que él nos atribuye, os engañaríais y sería nocivo y peligroso, ya que somos ingratos a Dios respecto a nuestra vocación, y no obramos ni sentimos como los verdaderos pobres y humildes, es decir, como verdaderos hermanos menores, ni nos esforzamos en ello como hemos prometido*". El cardenal, después, a solas con él, se quejó, diciéndole: "*¿Por qué has vaciado de contenido mi predicación, dejando tan mal parados a tus hermanos?*" Mas él replicó: "*¡Al contrario! He honrado tu predicación diciendo moderadamente la verdad respecto a ellos y a mí, y he tenido compasión de ellos, oponiendo la verdad a tus alabanzas, para que no los empujen sin querer a una irreparable ruina, pues aún no están fundados del todo en la humildad*".

Hay quien, erróneamente, refieren este episodio al capítulo general anterior, pero eso no es posible, pues el cardenal Hugolino no estuvo presente. Otros los ignoran o los rechazan, tachándolos de tendenciosos, puesto que han llegado hasta nosotros a través de los círculos *espirituales* del siglo XIV. Sin embargo, el que una facción de la Orden, un siglo después, tratara de justificar sus posturas basándose en los arrebatos de ira o de malhumor del fundador –tan humanos, por otra parte–, no puede alterar la verdad substancial de unos enfrentamientos que existieron realmente, entre un San Francisco deprimido y unos ministros miopes, que no alcanzaban a entender el verdadero carisma de la Orden y de su fundador.

### **Subida al monte de la Verna (Julio-agosto, 1224).**

Si Francisco visitó el eremitorio de la Verna antes de 1224, de ello no hay memoria alguna. Es más, a juzgar por lo que cuentan los biógrafos, se diría que sólo estuvo allí ese año. Se dice, en efecto, que Francisco salió de Asís con algunos compañeros y tomó el camino que sube por el valle superior del Tíber. Después de pasar una mala noche en el eremitorio de Montecasale, sus compañeros contrataron a un campesino de la villa de Tiso, para que los acompañara con su jumento hasta La Verna. "*Eres tú Francisco, de quien todos hablan*", le preguntó el buen hombre, nada más verlo. "Sí, soy yo", le respondió él. "*Pues procura ser tan bueno como la gente cree que eres, y no la defraudes*", sentenció el labriego, lo que hizo que el santo se apeara enseguida del burro y le besara los pies.

Era casi a mediados de agosto. En la subida, el calor se hacía insoportable y el campesino, muerto de sed, pedía a gritos un poco de agua. "*Vete allí y la encontrarás*" -le dijo Francisco- "*El Señor la ha hecho brotar para ti*". Así fue; y añaden los cronistas que en aquella ladera nunca hubo manantial alguno.

Cerca ya del eremitorio, el grupo se detuvo a descansar bajo una encina y, mientras el santo contemplaba el lugar, se vio rodeado de una multitud de pájaros de toda especie, que manifestaban su alegría con sus trinos y el batir de alas. Alguno incluso se posó sobre él, lo que hizo exclamar: "*Me parece que el Señor le agrada que vengamos a este monte*". Reemprendida la marcha, enseguida llegaron a un repecho cercano a la

cima, donde vivían no más de dos o tres compañeros, en un pequeño eremitorio rodeado de bosques, al borde de una enorme grieta en las peñas, desde donde se divisaba un espectacular panorama.

El conde Orlando, apenas supo de la llegada del santo subió a saludarlo y, a petición suya, ordenó a sus hombres que le hicieran una choza o celda al pie de un haya grande, al borde del precipicio y como a un tiro de piedra del oratorio. Al despedirse, esa misma tarde, el conde se ofreció a los hermanos para lo que necesitaran, de modo que pudieran dedicarse enteramente a la oración, libres de preocupaciones, pero Francisco después, a solas, aconsejó a los suyos que no tuviesen muy en cuenta su generoso ofrecimiento, alegando que "hay un contrato entre el mundo y los frailes menores: vosotros le debéis buen ejemplo y él, a cambio, os debe el sustento; mas si un día faltaseis al compromiso, el mundo, con razón, os volverá la espalda". Y añadió: "*Tengo intención de quedarme aquí, sólo con Dios y llorando mis pecados. No permitáis que se me acerque ningún seglar. Responded vosotros por mí. Fray León me traerá algo de comer, cuando lo crea conveniente*".

#### **Cuaresma en honor de San Miguel (15 agosto - 29 septiembre, 1224).**

Al cabo de unos días Francisco, queriendo conocer lo que el Señor quería de él, tomó, como de costumbre, los evangelios, oró y lo abrió por tres veces. En las tres ocasiones el texto hablaba del anuncio de la pasión de Jesús, como dándole a entender que tenía que seguir soportando angustias, combates y tribulaciones, mas no por eso se acobardó, pues jamás regateó sufrimiento o sacrificio alguno, con tal que la voluntad de Dios se cumpliera en él. Su sabiduría y mayor aspiración fueron siempre esas.

Atraído por los signos que el Señor le iba manifestando, Francisco decidió prolongar su estancia allí durante toda una cuaresma de ayuno, entre las fiestas de la Asunción de la Virgen (15 de agosto) y del Arcángel San Miguel (29 de septiembre), de quienes era especialmente devoto. Según su costumbre, buscó el lugar más apartado que pudo, donde no pudiera ser visto ni oído por sus propios compañeros. Lo encontró al otro lado del precipicio, a donde se podía acceder sólo mediante un tronco atravesado a modo de puente. Entonces pidió a los hermanos que le prepararan una celda, y les dio estas instrucciones: "*Ninguno de vosotros debe de acercarse aquí, ni ningún seglar. Sólo tú, fray León, vendrás una vez, durante el día, a traerme agua y un poco de pan, y otra vez por la noche, para rezar maitines. Te acercarás a la pasarela y dirás: Señor, ábreme los labios. Y si no te respondo, márchate enseguida*". Tales precauciones eran debidas a que no le gustaba que lo sorprendieran en uno de sus frecuentes éxtasis.

Apenas se quedó solo, temiendo que aquel retiro fuese sólo un pretexto para descansar y huir de las fatigas de la predicación, pidió al Señor otra señal de que aquello era voluntad suya. A la mañana siguiente, mientras rezaba, creyó ver la respuesta en los pájaros de toda especie que, uno por uno, sobrevolaban la celda, alegrándolo con sus trinos. Entre ellos había un halcón, que tenía su nido junto a su choza, y cada noche lo despertaba a la hora de maitines, excepto cuando no se encontraba bien; entonces lo dejaba dormir hasta el amanecer.

Mas no todo fueron consuelos en aquel monte. El santo confesó al compañero que el demonio lo molestaba mucho por la noche, por eso ayunaba con mayor rigor, a pan y agua, y pasaba las noches en vela, orando y mortificándose.



Fray León, cada mañana preparaba el fuego en una choza donde el Santo solía comer, y luego iba a su celda, a leerle el Evangelio del día, pues aún no estaba permitido a los hermanos Menores celebrar la Misa de campaña. Después de las lecturas, tomadas de un breviario que ahora se conserva en Asís, en el monasterio de Santa Clara, Francisco besaba la página con respeto, y luego se iba a comer. Pero un día, el fuego prendió en la choza y él, por el gran respeto que sentía por las criaturas, en especial por el "*hermano fuego*", no quiso ayudar a los hermanos a apagarlo, limitándose a poner a salvo una piel con la que se tapaba por las noches; mas luego confesó al compañero: "*He pecado de avaricia. No la usaré más*".

Otro día estuvo a punto de despeñarse por el precipicio, mientras buscaba un lugar más recogido para orar en una cavidad formada por enormes bloques de piedra desprendidos y atravesados sobre la hendidura del monte. Una de las piedras cedió y se salvó de puro milagro. Según él, era una más de las insidias del diablo.

En cierta ocasión, mientras observaba aquella espantosa grieta, se le reveló que la produjo el mismo terremoto que resquebrajó el Calvario en el momento de la muerte de Jesucristo, y que Dios lo había dispuesto así porque en ese monte debía renovarse su Pasión. Francisco quedó tan impresionado, que se refugió enseguida a su celda, a tratar de descifrar aquel misterio. Desde entonces se hizo más frecuente la intensidad y dulzura de la contemplación.

#### **Visión del Serafín e impresión de las llagas (13-14 septiembre, 1224).**

El verano tocaba a su fin. Una noche de luna llena, fray León fue, como siempre, a rezar maitines con Francisco, mas éste no respondió a la contraseña. Entre preocupado y curioso, el hermano cruzó la pasarela y fue a buscarlo. Lo encontró en un claro del bosque, de rodillas, en medio de un gran resplandor, con el rostro levantado, mientras decía: "*¿Quién eres tú, mi Señor, y quién soy yo, gusano despreciable e inútil siervo tuyo*", y levantaba las manos por tres veces. El ruido de sus pasos sobre la hojarasca delató a fray León, que tuvo que confesar su culpa y explicar al Santo lo que había visto. Entonces éste decidió explicarle lo sucedido: "*Yo estaba viendo por un lado el abismo infinito de la sabiduría, bondad y poder de Dios, pero también mi lamentable estado de miseria. Y el Señor, desde aquella luz, me pidió que le ofreciera tres dones. Le dije que sólo tenía el hábito, la cuerda y los calzones, y que aún eso era suyo. Entonces me hizo buscar en el pecho, y encontré tres bolas de oro, y se las ofrecí, comprendiendo enseguida que representaban los votos de obediencia, pobreza y castidad, que el Señor me ha concedido cumplir de modo irreprochable. Y me ha dejado tal sensación, que no dejo de alabarlo y glorificarlo por todos sus dones. Mas tú guárdate de seguir espíandome y cuida de mí, porque el Señor va a obrar en este monte cosas admirables y maravillosas como jamás ha hecho con criatura alguna*". Fray León no pudo dormir aquella noche, pensando en lo que había visto y oído.

Uno de aquellos días se apareció un ángel a Francisco y le dijo: "*Vengo a confortarte y avisarte para que te prepares con humildad y paciencia a recibir lo que Dios quiere hacer de tí*". "*Estoy preparado para lo que él quiera*", fue su respuesta. La madrugada del 14 de septiembre, fiesta de la Santa Cruz, antes del amanecer, estaba orando delante de la celda, de cara a Oriente, y pedía al Señor "*experimentar el dolor que sentiste a la hora de tu Pasión y, en la medida de lo posible, aquel amor sin medida que ardía en tu pecho, cuando te ofreciste para sufrir tanto por nosotros, pecadores*"; y también, "*que la fuerza dulce y ardiente de tu amor arranque de mi mente todas las cosas, para yo muera por amor a tí, puesto que tú te has dignado morir por amor a mí*". De repente, vio bajar del cielo un serafín con seis alas. Tenía figura de hombre

crucificado. Francisco quedó absorto, sin entender nada, envuelto en la mirada bondadosa de aquel ser, que le hacía sentirse alegre y triste a la vez. Y mientras se preguntaba la razón de aquel misterio, se le fueron formando en las manos y pies los signos de los clavos, tal como los había visto en el crucificado. En realidad no eran llagas o estigmas, sino clavos, formados por la carne hinchada por ambos lados y ennegrecida. En el costado, en cambio, se abrió una llaga sangrante, que le manchaba la túnica y los calzones.

Explicaba fray León que el fenómeno fue más palpable y real de lo muchos creen, y que estuvo acompañado de otros signos extraordinarios corroborados por testigos, que creyeron ver el monte en llamas, iluminando el contorno como si ya hubiese salido el sol. Algunos pastores de la comarca se asustaron, y unos arrieros que dormían se levantaron y aparejaron sus mulas para proseguir su viaje, creyendo que era de día. La aparición de Francisco con los brazos en cruz y bendiciendo a los frailes reunidos en Arlés, mientras San Antonio de Lisboa o de Padua predicaba acerca de la inscripción de la cruz (Jesús Nazareno Rey de los Judíos) debió de ser una confirmación del prodigio, pues los capítulos provinciales, según la Regla, se celebraban en septiembre, en torno a la fiesta de San Miguel (San Antonio estuvo en Provenza del 1224 al 1226). Así parece darlo a entender San Buenaventura, cuando escribe que *"más tarde se comprobó la veracidad del hecho, no sólo por los signos evidentes, sino también por el testimonio explícito del Santo"*.

Cuando fray León acudió aquella mañana a prepararle la comida, Francisco no pudo ocultarle lo sucedido. Desde aquel instante, él será su enfermero, encargado de lavarle cada día las heridas y cambiarle las vendas, para amortiguarle el dolor y las hemorragias; excepto el viernes, ya que el Santo no quería que nadie mitigara sus sufrimientos ese día.

#### **Las cuatro prerrogativas de la Orden (septiembre, 1224).**

Francisco aún permaneció dos semanas en aquella celda, hasta concluir la cuaresma, el 29 de septiembre. Uno de aquellos días, sintiéndose triste por el mal ejemplo de algunos hermanos de la Orden, y de otros que abandonaban su vocación, el Señor lo consoló con estas palabras: *"¿Por qué te entristeces? ¿No soy yo quien hace que el hombre se convierta y haga penitencia en tu Orden? ¿Quién le da fuerzas para perseverar, sino yo? Yo no te he escogido por que seas sabio, ni elocuente, sino por tu sencillez, para que todos sepan que soy yo quien cuida de mi rebaño. Yo te he puesto entre ellos como un signo, para que vean lo que hago en ti, y te imiten. Los que me siguen me tendrán a mí; los que no, perderán lo que creían tener. Por eso, no te aflijas; haz bien lo que haces, trabaja bien lo que trabajas, pues yo he plantado tu Orden en el amor perpetuo. La amo tanto, que si alguno la abandona y muere fuera de ella, yo llamaré a otro, para que ocupe su lugar. Y si aún no ha nacido, yo haré que nazca. Tanto la amo que, aunque sólo quedasen dos o tres hermanos, no la abandonaré jamás"*.

Después de esta revelación, cuando el compañero fue a prepararle la mesa a Francisco, lo encontró sentado delante de la piedra grande y cuadrada que le servía de mesa, y éste le ordenó lavarla, primero con agua, luego con vino y, finalmente, con aceite, porque, según le dijo, *"sobre esta piedra ha estado sentado un ángel. Estaba yo pensando en la suerte que correría mi Orden cuando yo no exista, y el ángel me aseguró estas cuatro cosas: que la Orden de los Menores durará hasta el fin del mundo; que*

*ningún hermano de mala voluntad perseverará mucho tiempo en ella; que no vivirá mucho quien la persiga de propósito; y que ningún hermano que la ame acabará mal".*

### **Alabanzas al Dios Altísimo y Bendición a fray León (septiembre 1224).**

Durante su estancia en La Verna, fray León atravesó un momento de crisis espiritual y pensó que una palabra del Señor acompañada por una breve nota manuscrita del santo le aliviaría, como ya ocurrió unos meses antes, cuando recibió de él una cariñosa carta autógrafa. Él no le dijo nada a San Francisco, pero éste lo llamó un día y le dijo: *"Tráeme papel y tinta, que quiero escribir unas alabanzas que he compuesto para dar gracias a Dios por los beneficios recibidos"*. Y escribió las Alabanzas del Dios Altísimo (ver el texto en la columna izquierda). Luego, por la otra casa escribió la bendición sacerdotal que se encuentra en la Biblia (Num 6, 24-26) y debajo trazó el signo de la Tau, con que solía firmar sus escritos, y se lo entregó diciéndole: *"Consérvalo cuidadosamente, hasta el día de tu muerte"*. Fray León recuperó la paz y desde entonces conservó la nota en una bolsita que llevaba colgada al cuello, debajo del hábito. Ahora forma parte de las reliquias del Sacro Convento de Asís, donde fray León murió y está sepultado, a dos pasos de la tumba de San Francisco.

### **De la Verna a Gubbio (oct.-nov., 1224).**

Tras haber recibido los estigmas en el monte de La Verna, Francisco emprendió el regreso a Asís y en el camino se detuvo en Città di Castello, donde permaneció un mes aproximadamente. Luego partió para Gubbio, acompañado por fray León y un campesino con su asno. Era a mediados de noviembre, cuando caen las primeras nieves en Umbría. Fue precisamente una nevada, y su debilidad física, lo que motivó que les sorprendiera la noche en un descampado, obligándolos a guarecerse bajo unas peñas. El pobre labriego no hacía más que refunfuñar y quejarse del frío, revolviéndose de un lado para otro, sin poder dormir; hasta que el hombre de Dios, lleno de compasión, impuso sobre él su mano llagada. El hombre sintió un calor intenso por dentro y por fuera, que quedó confortado y durmió como en su propia cama, hasta el amanecer. Él mismo daría testimonio del hecho, más tarde.

### **En Gubbio (noviembre, 1224).**

A la mañana siguiente, cuando entraron en Gubbio, todos corrieron a recibirlo, también una mujer con las manos retorcidas por la artrosis, que no dejaba de mostrárselas, para que las tocara. El santo, compadecido, así lo hizo, y quedaron sanas al instante. Como agradecimiento, la mujer corrió a su casa y, con sus propias manos, antes incapaces, elaboró un requesón para él. Francisco, por cortesía, probó un poco, pero dejó el resto para ella y su familia.

### **El lobo de Gubbio: historia y leyenda**

Esa misma tarde reemprendió la marcha, con intención de hospedarse, como otras veces, en el cercano monasterio de San Verecundo. Iba muy debilitado y consumido, a lomos del borriquillo, cubiertos los hombros por una basta tela de saco. La nevada debió de ser intensa, pues los lobos se veían obligados a bajar de los montes cercanos en busca de alimento. De ahí que algunos labriegos le advirtieran, desde sus campos: *"Francisco, quédate con nosotros; no sigáis adelante, que andan por ahí unos lobos feroces que se comerán tu borriquillo y os harán daño también a vosotros"*. Mas él replicó: *"Yo no he hecho ningún daño al hermano lobo, para que se coma a nuestro*

*hermano asno; así que adiós, hijos, y vivid en el temor de Dios*". Así de escueto es el relato contado por uno de los campesinos a uno de los monjes de San Verecundo, que luego, a finales del s. XIII, lo puso por escrito. Pocos años más tarde, entre 1322 y 1328, los *Actus Beati Francisci et sociorum eius*, fuente latina de Las Florecillas (cap. XXI) , añadirán la escena del encuentro con el lobo y su posterior amansamiento por el santo, a cambio del compromiso de los eugubinos de mantenerlo mientras viviera. Nació así a una de las páginas más bellas de la literatura universal.

Autores recientes han creído ver en el el relato del lobo de Gubbio una velada referencia a la conversión de "El Lobo", famoso bandido de La Verna -o de Montecasale- que, según cuenta la leyenda, se hizo fraile. Sin embargo, antes de dar por buenas hipótesis sin fundamento, que no hacen sino sustituir una leyenda por otra, sería mejor prestar más atención a las fuentes, porque, con datos documentales en la mano, en Gubbio pudo haber habido algo más que el referido intercambio de palabras entre el santo y los campesinos, acerca de los lobos. Enrique de Avranches, por ejemplo, cuatro años después de la muerte del santo, escribía: "*Se dice que un lobo famoso fue amansado por su intervención y reconciliado con una villa*". Un pergamino de Gubbio, de 1267, refiere el hecho y lo sitúa *en el lugar llamado Columna del Lobo*. Del lobo de Gubbio habla también el *Speculum Vitae*, atribuido a fray Fabián Húngaro (1337), y el *Liber de Conformitate*, de fray Bartolomé de Pisa (1386). Del siglo XIV era también un fresco de la iglesia de San Francisco de Gubbio, hoy desaparecido, pero reproducido en un dibujo legalizado ante notario en 1655, que representaba al santo conduciendo un lobo a la casa de su amigo Giacomello Spadalunga, que lo espera a la puerta. Ilustraba la escena una frase incompleta que decía: "*lobo malvado, no hagas daño...*" Un siglo más tarde, en 1437, Sassetta pintaba también, en Borgo Sansepolcro, la escena del amansamiento del lobo a las puertas de Gubbio, mientras un notario toma nota del pacto acordado entre la ciudad y el animal. Y aún hay más: el 31 de noviembre de 1503, los frailes de Gubbio obtuvieron permiso para edificar una iglesita dedicada a "*San Francisco de la Paz*" en el lugar donde se conservaban los restos del animal, restos que salieron a la luz no hace muchos años.

#### **La visita del obispo de Asís (invierno, 1224-1225).**

Además de la malaria, Francisco contrajo en Egipto una grave infección ocular, una conjuntivitis granular tracomatosa, crónica y sumamente infecciosa que suele arraigar en individuos anémicos. La infección afecta al globo ocular, produciendo una telilla corneal con residuos opacos que dificultan la visión. A la vuelta del monte de la Verna el mal se había agravado y, para evitarle las molestias que le producía la luz, en Santa María de la Porciúncula le prepararon una celdilla con esteras dentro de otra celda. El obispo Guido, apenas supo de su regreso y de su estado, bajó enseguida a visitarlo, mas apenas se asomó al interior de la celda le sacudió un temblor que lo dejó paralizado y sin habla. Sorprendido y asustado, salió de allí, disculpándose por lo inoportuno de su visita.

#### **En San Damián, no se preocupa de sus males (invierno, 1225).**

La Porciúncula es un lugar frío y húmedo en invierno, y el incesante ir y venir de frailes y de clérigos y seglares curiosos, deseosos de verlo, impedían el necesario sosiego de Francisco enfermo. Tal vez por eso lo trasladaron a San Damián, donde los hermanos que atendían a Clara y a sus compañeras tenían una pequeña habitación para ellos, a la derecha de la entrada de la iglesia. Allí le prepararon una celdilla de esteras en un rincón de la habitación, ya de por sí oscura, para evitarle el contacto directo con la luz. La infección ocular se añadía a sus enfermedades del estómago, el hígado y el bazo, causadas principalmente por la malnutrición y la malaria. Mas él, sin querer atender a los

ruegos de sus compañeros y de otros, se negaba a ser atendido por los médicos. Era tanta la compasión que experimentaba meditando la humildad del Hijo de Dios y sus padecimientos por nosotros, sobre todo ahora que llevaba en sus carnes las marcas de la Pasión, que lo amargo se le volvía dulzura y no se preocupaba de sus propios males. A veces recitaba aquel versículo que dice: "Mi alma rehúsa el consuelo", para justificar su rechazo de las medicinas y de los alimentos convenientes para sus achaques, de modo que el mal avanzaba día a día.

### **Conozco a Cristo pobre y crucificado** (invierno-primavera, 1225).

El dolor de los ojos era tal, que un día su vicario fray Elías le propuso: "¿Por qué no pides a tu compañero que te lea algún texto de la escritura que te sirva de consuelo?" Mas él replicó: "Es bueno buscar al Señor en las Escrituras, mas yo estoy tan lleno de ellas, y me consuela tanto meditar la humildad del Hijo de Dios en la tierra, que podría vivir hasta el fin del mundo sin necesidad de escuchar o meditar pasajes bíblicos. Conozco a Cristo pobre y crucificado, y eso me basta".

### **El cardenal Hugolino lo convence para que se deje curar** (invierno-primavera, 1225).

Fray Elías tenía al corriente de todo al cardenal Hugolino, de modo que éste le recomendó que lo llevase a un afamado oftalmólogo de Rieti, donde se encontraba él con la curia romana, y escribió a Francisco, tratando de convencerlo. "No obras bien -le decía-, pues tu salud y tu vida son muy útiles para ti y para los demás. Y si te compadeces de los hermanos enfermos... no deberías ser ahora cruel contigo mismo, pues tu enfermedad es grave y estás en una evidente necesidad. De modo que te ordeno que te dejes cuidar y ayudar". El santo se avino por fin a razones y aceptó someterse a una intervención quirúrgica, a condición de que el vicario estuviese presente. Mas el tiempo no era propicio, y hubo que esperar al verano.

### **Gravemente atribulado** (Primavera-verano, 1225).

Varios meses permaneció San Francisco en San Damián, totalmente a oscuras, sin poder soportar la luz, con grandes dolores oculares que no le dejaban dormir ni descansar. Por si fuera poco, los ratones correteaban a su alrededor y le pasaban por encima, estorbándole la oración y el descanso, e incluso la comida, haciendo sospechar a sus compañeros que se trataba de algo diabólico. Resulta prodigioso que un hombre como él pudiera soportar tantos dolores, más él los llamaba hermanos, asegurando que en sobrellevarlos hay gran recompensa. Eso fue, sobre todo, después que una noche, compadecido de si mismo, pidió ayuda al Señor para poder soportarlo todo con paciencia. Y el Señor le dijo: "Si alguien te ofreciera por ellos un tesoro tan grande que, en comparación, tuvieses en nada que la tierra se volviera oro, las piedras en gemas y toda el agua en bálsamo..., ¿no te alegrarías por ello?". "Cierto -respondió él-. Sería un tesoro grande, inefable, muy precioso, apetecible y deseable". "Pues bien, regocíjate y alégrate en medio de tus males, pues te vas a sentir en paz, como si ya estuvieras en mi reino".

### **El Cántico del hermano Sol** (Primavera-verano, 1225).

A la mañana siguiente, Francisco dijo a sus compañeros: "Si el emperador diese todo su imperio a un servidor suyo, no tendría éste que alegrarse inmensamente? Pues así debo yo rebosar de gozo en mis enfermedades y tribulaciones, porque el Señor me

ha concedido esa gracia y bendición, asegurándome a mí, pobre e indigno siervo suyo, la participación en su reino. Por eso quiero componer, para gloria suya, consuelo nuestro y edificación del prójimo, una nueva alabanza al Señor por sus criaturas. Ellas satisfacen diariamente nuestras necesidades y sin ellas no viviríamos. Sin embargo, la humanidad ofende por ellas al Creador, somos ingratos a tantos dones y no lo alabamos como se merece". Entonces se sentó, se concentró un momento y empezó a dictar el Cántico del hermano Sol, inspirado en el Cántico de los tres jóvenes (Daniel 3, 52-90), que en medio de las llamas invitaban a toda la creación a bendecir al Señor. Y también compuso la melodía, y la enseñó a sus compañeros para que la cantaran. Incluso quería que fuesen a buscar a fray Pacífico, que había sido compositor y maestro de cantores, para que fuese por el mundo con otros hermanos buenos y espirituales cantando y predicando al pueblo, diciendo: "Somos juglares de Dios y la única paga que pedimos es que viváis en verdadera penitencia". Y añadía: "¿Qué son los hermanos menores, sino juglares que deben mover los corazones, para llevarlos a las alegrías del espíritu?"

Estas alabanzas las llamó "Cántico del hermano sol" por ser la más bella criatura y la más semejante a Dios. Y decía que todos deberían alabar al Señor, al amanecer, por el hermano sol, y al anochecer, por el hermano fuego, pues "todos somos ciegos a quienes Dios ha dado la luz por medio de estas dos criaturas".

Desde entonces, cuando arreciaban los dolores, entonaba el Cántico y hacía que lo siguieran sus compañeros, de modo que, abismándose en la contemplación, se olvidase de sus males. Y así lo hizo hasta la muerte.

### **Amor de Francisco por todas las criaturas**

Francisco nada tenía, pero en Dios creía tenerlo todo. Por su origen común llamaba "hermanas" a todas las criaturas, incluso las más pequeñas, pero se inclinaba más por aquellas que mejor reflejaban los destellos de Dios o la compasiva mansedumbre de Cristo, o alguna característica de la Orden, y aparecían como tales en las Escrituras. Y, por un misterioso influjo, ellas se plegaban a sus deseos y respondían con afecto a su amor por ellas. Era como si ya hubiese recuperado el estado de inocencia original. En casi todas las criaturas encontraba algún motivo de profunda alegría. Además del sol y el fuego, amaba el agua, símbolo de penitencia y contrición, que lava la culpa en el baño bautismo; por eso se lavaba las manos donde el agua caída no pudiera ser pisada. Caminaba sobre las piedras con temor y respeto, en recuerdo de Cristo, la "piedra angular". También amaba a los gusanos, pues había leído que se dice del Salvador: "Soy un gusano, no un hombre"; y los apartaba del camino, para que nadie los pisara. A las abejas, en invierno, les hacía servir vino o miel, para que no murieran de frío. Las hormigas le gustaban menos, por su afán de acumular; prefería a los pájaros, que no guardan para el día siguiente, pero reconocía que ellas nos enseñan a no estar ociosos. Si un hermano iba a cortar leña al bosque, le recomendaba no cortar todo el árbol, para que siguiera viviendo.

A los frailes hortelanos de la Porciúncula les pedía dejar inculto parte del terreno, para que brotaran hierbas silvestres y las hermanas flores; y pidió que tuvieran junto al huerto un hermoso jardín de plantas aromáticas, para que invitaran a quienes las vieran a alabar al Señor. La hermosura de las flores y el olor de sus perfumes le hacía volar la mente a Cristo, la "flor radiante" brotada de la raíz de Jesé para vivificar con su fragancia a miles de muertos. Predicaba a los prados floridos como si tuvieran uso de razón, y a las piedras, los bosques, las mieses y las viñas, al agua de las fuentes y a los huertos frondosos, a la belleza de los campos, a la tierra, al aire, al fuego, al viento, invitando a

todos, con ingenua pureza, al amor de Dios y a ser fieles al Creador, como quien ha alcanzado la libertad de los hijos de Dios; y a veces se le iba el día en ello.

Francisco fue declarado por Pablo VI Patrón de los ecologistas, pero no fue un ecologista en el sentido moderno. En su tiempo, el medio ambiente no estaba en peligro, como hoy, pero sí la fe en Dios Creador. Mientras la herejía cátara de su tiempo, infiltrada de maniqueísmo dualista, predicaba que todas las cosas creadas son obra del demonio, el Santo de Asís, fiel a la fe católica y a la revelación de la Escritura, proclamaba públicamente que todas las cosas son obra de Dios, que todas son buenas y que, en cierto modo, llevan de él "significación". Tanto es así, que el mismo Hijo de Dios no tuvo reparos en asumir nuestra carne mortal, naciendo de María.

### **Hermano, sobre todo, de la humanidad**

Si Francisco se sentía hermano de las criaturas, mucho más se sentía de aquellos que son imagen y semejanza del Creador y han sido redimidos por su Hijo. Y no se sentía amigo de Cristo si no se comprometía en favor de los hombres y mujeres salvados por él. Ponía la salvación de las almas por encima de todo, pues el Hijo de Dios dio su vida por todos en la cruz. Y todo su esfuerzo en la oración, sus correrías apostólicas y su interés por el buen ejemplo no tenían otra finalidad que esta.

### **Dichosos los que perdonan por amor de Dios (Primavera-verano, 1225).**

Mientras Francisco yacía grave en San Damián, sucedió que el obispo Guido II excomulgó al Podestá de Asís y éste, mediante público pregón, prohibió comprar, vender o hacer tratos con el prelado, lo que contribuyó a aumentar el rencor mutuo. "¡Qué vergüenza para nosotros -exclamó el santo al saberlo-, que nadie se preocupe por restablecer la paz y la concordia entre ambos!" Entonces se le ocurrió añadir una nueva estrofa al Cántico recién compuesto, convocó al pueblo, al podestá y al obispo a ir al obispado, y encargó a dos hermanos que les cantaran el Cántico, para que el Señor les ablandara los corazones.

Cuando el podestá oyó cantar: "Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor, y soportan enfermedad y tribulación...", rompió a llorar y públicamente perdonó y pidió perdón al obispo, "a quien debería reconocer como a mi señor", y se arrojó a sus pies, prometiendo reparar el daño y las ofensas. El obispo, a su vez, reconoció su mal carácter y su falta de humildad, mientras ambos se fundían en un abrazo. Aquella reconciliación les pareció a todos un verdadero milagro.

Las causas de la discordia no eran puramente personales. El Podestá, en rebeldía contra el Papa, había reanudado la alianza con los nobles perusinos y ya empezaba a tomar medidas para un conflicto armado que se veía venir. Por eso recayó sobre él la excomunión del obispo. La intervención de Francisco, por tanto, evitó una nueva guerra contra la ciudad vecina.

Este es sólo un botón de muestra de la labor pacificadora que Francisco y sus hermanos realizaron en aquella Italia revuelta y enfrentada en dos facciones, la de los güelfos contra los gibelinos, y es por eso por lo que todos lo consideran "el Santo de la Paz".

### **Espíritu profético (septiembre, 1226).**

Francisco tuvo espíritu de profecía desde la conversión hasta su muerte. Mientras yacía moribundo en casa del obispo de Asís Guido II reveló a un compañero, indirectamente, que mientras él permaneciera el vida, el Señor no permitiría que el hambre hiciera estragos entre la gente. A Fray León, que deseaba tener una túnica suya, lo llamó para decirle que la que llevaba puesta sería para él. Y así fue. Esa no fue la última que llevó puesta, pues le hicieron varias, para cambiárselas con frecuencia. A un hermano que le preguntó que por cuánto pensaba vender al Señor sus harapos, le respondió: *Muchos baldaquines y paños de seda cubrirán este cuerpo, ahora vestido de saco.*

### **Perdón, hermano cuerpo**

Francisco confesó a un compañero que su conciencia le reprochaba continuamente el cuidado que tenía con su cuerpo, a pesar de que ya nada le deleitaba ni atraía, exhausto como estaba por tantas mortificaciones y enfermedades. Y añadió que su cuerpo le obedeció siempre en todo. Y cuando el hermano le reprochó su poca compasión y prudencia para con quien siempre le había sido tan fiel amigo, se dirigió a su cuerpo, diciéndole: *Alégrate y perdóname. Desde ahora tendré más en cuenta tus gustos y deseos.*

### **Más que un martirio**

Mas ya nada podía deleitar a aquel cuerpo crucificado y muerto para el mundo. *Ahora y siempre, lo mejor para mí -decía- es estar conforme con la voluntad del Señor y cumplirla, aunque sólo tres días de esta enfermedad sean más duros que un martirio.* La verdad es que no había en él ningún miembro sano, y era sólo piel pegada a los huesos. Los médicos y los hermanos se admiraban de que aún siguiese vivo. *¿Por qué no pides al Señor que modere su rigor contigo?*, le dijo otro compañero. Mas él lo reprendió duramente y besó el suelo, dando gracias a Dios por sus dolores y pidiendo que los multiplicara por cien, si esa era su voluntad.

### **Jesús siempre en sus miembros**

20 años trabajó Francisco en la viña del Señor, comprometido siempre, ferviente en las oraciones, ayunos, vigiliias, predicaciones y correrías apostólicas, en el cuidado y compasión del prójimo y en el desprecio de sí mismo. Había amado a Cristo con todo el corazón, recordándolo siempre, alabándolo con su boca y glorificándolo con sus obras. Al sólo nombre de Jesús se le derretía el corazón y proclamaba que toda rodilla, en el cielo y en la tierra, debían postrarse al oírlo. Ese era su único tema de conversación. Llevaba siempre a Jesús en el corazón, en los labios y en los oídos, en los ojos y en las manos. Muchas veces, al oírlo mencionar se olvidaba de comer y, si iba de camino, invitaba a todas las criaturas a alabarlo.

### **¡Bienvenida la hermana muerte!**

Un día el médico Buongiovanni, amigo suyo, forzado por el Santo a decir la verdad, le confesó sin rodeos que su mal era incurable y que moriría a finales de septiembre o, todo lo más, a primeros de octubre. Oído lo cual, exclamó: *¡Bienvenida mi hermana muerte!*. También un fraile, tal vez fray Elías, le comunicó su próxima partida y, para preparar su ánimo, le dijo que su muerte, aunque dolorosa para los hermanos y para muchísimas personas, para él supondría un gozo infinito, el descanso de sus fatigas y la mayor de las riquezas. Y lo invitó a dar a todos ejemplo de serenidad y gozo. La



respuesta de Francisco fue llamar a fray Ángel y fray León y ponerse a cantar el Cántico del hermano Sol, al que le añadió una nueva estrofa, que decía: *Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal, de la que ningún hombre vivo puede escapar. ¡Ay de los que morirán en pecado mortal! ¡Dichosos los que encontrará en tu santísima voluntad, pues la muerte segunda no le hará mal.*

### **Pide ser trasladado a la Porciúncula**

Desde entonces pedía a diario a sus compañeros que le cantasen el Cántico, para amortiguar el sufrimiento y edificación de los que hacían la guardia cada noche en torno a la casa del obispo. A Elías no le pareció prudente tal comportamiento, temiendo que ellos se escandalizaran, pensando que, en vez de cantar, tendría que estar llorando sus pecados, de modo que le propuso el traslado a la Porciúncula, donde no estaría rodeados de seculares. Francisco le recordó a Elías que hasta dos años antes lo había hecho así, pero que, desde que el Señor en San Damián le aseguró el Reino, ya sólo sentía ganas de cantar alabanzas en medio de las tribulaciones.

### **Bendice la ciudad de Asís (lunes 28 o martes 29 de septiembre 1226)**

Los hermanos trasladaron a Francisco a Santa María en una camilla, acompañados de muchos asisanos. Al llegar al hospital de San Salvador de las Paredes (Casa Gualdi) quiso bendecir la ciudad de Asís, con estas palabras: *Señor, creo que esta ciudad fue en otro tiempo guarida y refugio de gente mala e injusta, mal vista en toda la región. Mas por tu abundante misericordia, en el tiempo que tú has querido, veo que le has manifestado el derroche de tu bondad, de manera que se ha convertido en refugio y morada de los que te conocen y glorifican tu nombre y difunden el perfume de una vida santa, de una recta doctrina y de una buena reputación en todo el pueblo cristiano. Te ruego, por tanto, Señor Jesucristo, padre de misericordia, que no mires nuestra ingratitud, sino que te acuerdes sólo de la abundante misericordia que le has manifestado. Que esta ciudad sea tierra y morada de los que te conocen y glorifican tu nombre bendito y glorioso por los siglos de los siglos. Amén.*

### **Llegada inesperada de "fray Jacoba"**

Lo alojaron en la enfermería, que era la primera casita construida por los hermanos en los comienzos, cuando se trasladaron de Rivotorto a la Porciúncula. Nada más llegar se acordó de la señora Jacoba de Settesoli, tan apegada a él y a la fraternidad, y dictó para ella la siguiente carta: *A madonna Jacoba, sierva de Dios, fray Francisco, pobrecillo de Cristo, salud y comunión del Espíritu Santo en nuestro Señor Jesucristo. Debes saber, queridísima, que Cristo bendito me ha revelado, por su gracia, que el final de mi vida está muy próximo. Así pues, si quieres encontrarme vivo, ponte en camino apenas leas esta carta y ven a Santa María de los Ángeles, porque, si no llegas para tal día, no me encontrarás vivo. Y trae contigo paño ceniciento para amortajar mi cuerpo y la cera necesaria para la sepultura. Y te ruego que me traigas también aquellas cosas de comer que me solías dar cuando estuve enfermo en Roma. Aún estaban buscando a un fraile para llevar la carta cuando la señora Jacoba se presentaba a la puerta con su hijo y un gran séquito de personas. ¿Qué hacemos, padre? ¿La dejamos entrar?, le dijo un fraile, en atención a la clausura; mas él exclamó, muy contento: *Que pase, que esa norma no**

vale para 'fray' Jacoba. La mujer se echó a sus pies llagados, llorando como una Magdalena. Luego explicó que, estando en oración, el Señor le había dicho que se apresurara en ir a Asís, con todo lo que Francisco pedía en la carta.

### **Bendice a fray Bernardo**

Mientras comía los dulces preparados por la noble señora romana, Francisco se acordó de Bernardo de Quintavalle, su primer compañero: A él le gustaría probarlos. Y lo mandó llamar. Luego lo bendijo y mandó escribir lo siguiente: *Fray Bernardo fue el primer hermano que me dio el Señor. El fue el primero en abrazar y poner en práctica la perfección del Evangelio, repartiendo sus bienes a los pobres. Por eso, y por muchos méritos más, estoy obligado a quererlo más que a ningún otro. Por tanto, quiero y ordeno, en cuanto está en mis manos, que el ministro general, quienquiera que sea, lo ame y lo honre como a mí mismo, y que los ministros provinciales y los demás hermanos lo consideren como si fuese yo*" Sus palabras fueron un gran consuelo para Bernardo y para los otros hermanos presentes.

### **Bendice a Clara y sus compañeras**

Mientras el Santo yacía en la Porciúncula, Clara, en San Damián, estaba muy enferma y temía morir antes que él. Cuando el santo lo supo, les mandó por escrito una bendición, asegurando que lo verían, ella y sus hermanas, y sentirían un gran consuelo. Entre otras cosas les decía: *Yo, fray Francisco, pequeñuelo, quiero seguir la vida y pobreza de nuestro Altísimo Señor Jesucristo y de santísima Madre, y perseverar en ella hasta el final; y os ruego, señoras mías, y os aconsejo que viváis siempre en esta santísima vida y pobreza. Y estad alerta, para no apartaros jamás de ella por enseñanza o consejo de nadie.*

**"He terminado mi tarea"** Miércoles 30 de septiembre.

Después de una noche horrible de dolores, creyendo que moría, pidió que lo pusieran desnudo en el suelo y, en esa posición, mientras se cubría la llaga del costado con la mano, exclamó: *Hermanos, yo he terminado mi tarea. Cristo os enseñe la vuestra.* Todos lloraban. El guardián le obligó por obediencia a vestirse de nuevo y él, feliz de haber sido fiel a la dama pobreza hasta el final, levantó las manos y se puso a cantar al Señor.

### **Bendice a fray Elías y a toda la Orden**

Viéndolo en esas condiciones, fray Elías le pidió que perdonara y bendijera a todos los hermanos de la Orden y Francisco así lo hizo, pidiéndole que bendijera a todos en su nombre cuando les comunicara su muerte. Luego se puso a consolar, animar y exhortar a los presentes, hablándoles de la paciencia, de la pobreza y de la fidelidad a la Iglesia de Roma, insistiéndoles que pusieran el Evangelio por encima de cualquier otra norma. A continuación bendijo a todos, uno por uno, empezando por fray Elías, a quien dijo: *A ti, hijo, te bendigo en todo y por todo. Y como el Altísimo ha multiplicado el número de mis hermanos e hijos bajo tu dirección, los bendigo a todos en ti y sobre ti. Dios, Rey del*

*universo, te bendiga en el cielo y en la tierra, y yo te bendigo todo lo que puedo y más de lo que puedo. Y lo que yo no pueda, lo haga en ti quien todo lo puede. Se acuerde Dios de tus obras y trabajos y se conserve tu herencia en la retribución de los justos. Que encuentres toda la bendición que deseas y se te conceda lo que pides dignamente.* Lo mismo hizo con los demás hermanos, presentes, ausentes y futuros, doliéndose de no poder verlos a todos antes de su partida.

### **Como un jueves santo**

Acto seguido pidió que le leyeran el texto del Evangelio que dice: *Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había legado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos los amó hasta el extremo...* (Jn 13). Por último ordenó que le trajeran un cilicio y esparcieran ceniza sobre él y, queriendo manifestar su amor y comunión con todos, pidió tres panes, los bendijo y mandó repartirlos en trozos a todos los hermanos. Lo hizo pensando que era jueves, aunque no lo era.

### **Murió cantando y bendiciendo al Señor**

Los pocos días que faltaban para su tránsito al Padre los empleó en la alabanza, animando a los suyos a hacer lo mismo. Sabiendo que la muerte estaba cada vez más cercana, llamó a fray León y a fray Ángel y les mandó cantar con gozo y en voz alta, una vez más, el Cántico del hermano Sol. Él, mientras tanto, entonó como pudo el salmo 142: *A voz en grito clamo al Señor, a voz en grito suplico al Señor; desahogo ante él mis afares, expongo ante él mi angustia, mientras me va faltando el aliento...* A sus compañeros les había advertido: *Cuando me veáis a punto de expirar, ponedme desnudo en el suelo, como anteayer, y dejadme yacer así, muerto, el tiempo que se tarda en recorrer una milla* (algo así como una hora).

### **Como una estrella**

Al anochecer del sábado 3 de octubre, a pesar de haber ya obscurecido, las alondras seguían revoloteando alrededor de la casa donde Francisco yacía moribundo. A los presentes les pareció la señal de que había llegado el momento. Le faltaban dos o tres meses para cumplir 45 años. Había seguido al Señor durante más de 20 y los dos últimos los vivió crucificado y gravemente enfermo. Uno de los muchos hermanos presentes vio su alma elevarse como una estrella, grande cuanto la luna y brillante como el sol, sobre una nubecilla blanca. Muy lejos de allí, en el sur de Italia, fray Agustín de Asís moría a la misma hora, exclamando: *¡Espérame, padre, espérame, que me voy contigo!* Otro fraile lo vio vestido de diácono y seguido de un cortejo de personas que le preguntaban: *¿No es ese Francisco?*, *¿No es Cristo?*, y el fraile a todos respondía que sí, pues a todos les parecía la misma persona. También el obispo Guido, ausente de Asís por una peregrinación, lo vio en sueños que le decía: *Mira, padre, dejo el mundo y me voy a Cristo.*

### **Los estigmas al descubierto**

Después de permanecer desnudo en el suelo algún tiempo su cuerpo fue lavado y amortajado. A fray León le parecía un crucificado bajado de la cruz. Sus miembros, antes rígidos como los de un cadáver, se volvieron blandos y flexibles como los de un niño. La primera de los seculares en atreverse a desvelar el misterio de los estigmas fue Jacoba, que no dejaba de abrazar su cuerpo y de besar sus cinco llagas. La multitud, cientos de

personas congregadas de toda la región, no dejaba de cantar y alabar al Señor, por permitirles ser testigos de un prodigio semejante, tan difícil de creer. Todos se sentían honrados, los que lograron besarlas y los que sólo pudieron verlas, entre lágrimas de dolor, gozo y agradecimiento a la vez. *Lo que decimos lo hemos visto* -decía fray Tomás de Celano, con palabras tomadas del evangelista Juan-. *Estas manos escriben lo que ellas mismas han palpado*. Y añade: *Varios hermanos nuestros lo han visto con nosotros mientras vivía el santo, y en su muerte, más de cincuenta, además de innumerables seglares, lo han venerado. ¡Que no haya, pues, lugar para la duda! Quisiera Dios que fuesen muchos los que se uniesen a Cristo Cabeza como miembros suyos con el mismo amor seráfico, para merecer semejante armadura para la batalla de esta vida, y gloria semejante en el reino de los cielos*. Entre los que testificaron después acerca del prodigio figuran fray Bonicio, el beato Andrés de Spello, el hijo de Jacoba Juan Frangipani, el señor de Greccio Juan Velita y messer Jerónimo, noble caballero asisano que se atrevió a palpar la llaga del costado y a remover los clavos de las manos y los pies, para estar más seguro de lo que veía.

### **Cortejo fúnebre (domingo 4 de octubre)**

Religiosos y seglares pasaron la noche en vela, entre cánticos y alabanzas, a la luz de las antorchas. A la mañana siguiente, por temor a que los perusinos, enemigos de los asisanos, pudieran robar tan preciosa reliquia, trasladaron su cuerpo a la iglesia de San Jorge, en Asís. Todos llevaban cirios encendidos y ramos de olivo en las manos y cantaban al son de trompetas.

### **El llanto de Clara y sus hermanas**

El cortejo fúnebre dio un rodeo por San Damián, para que las Damianitas pudiesen dar su último saludo a Francisco. Para la ocasión quitaron la reja de la clausura por la que solían recibir la comunión y algunos hermanos sostuvieron en brazos el cuerpo del Santo para que pudiesen contemplarlo por última vez. La descripción que Celano nos ha dejado del llanto de aquellas pobres reclusas es, sin duda, una de las páginas más emotivas e intensas de la literatura medieval. Una tras otra, tratando de contener sus emociones, pudieron besar sus manos llagadas, mientras fuera todos compartían su dolor.

### **Sepultura en San Jorge**

La elección de San Jorge no podía ser más acertada: aquella iglesia había sido la parroquia y la escuela de Francisco, y allí predicó por primera vez, después de la aprobación de la Regla. Su cuerpo fue depositado en un rústico sarcófago de piedra, protegido por una sólida jaula de hierro y una caja de madera. Allí permaneció durante cuatro años, mientras se construía una nueva iglesia para la sepultura definitiva. Dos frailes se instalaron en el anejo hospicio para pobres de los canónigos, para custodiar permanentemente el sepulcro. Fueron incontables los milagros que el Señor realizó durante esos cuatro años en San Jorge, por intercesión del Santo.

### **La carta circular de fray Elías**

Poco después fray Elías envió una carta circular a toda la Orden, comunicando a los hermanos su desaparición, asegurándoles de su bendición y perdón, describiéndoles el prodigio de los estigmas y pidiéndoles que rezaran por él las oraciones reglamentarias por los difuntos. Asimismo, convocaba a los ministros provinciales y vicarios al próximo capítulo de Pentecostés, para la elección de un nuevo ministro general.

### **Multitud de milagros (1226-1228)**

La incredulidad de muchos respecto a los estigmas de Francisco se disiparon a medida que el Señor fue manifestando la santidad de su siervo con multitud de milagros en todo el mundo. Y el llanto de muchos por su desaparición se transformó en regocijo, por el derroche de gracias que se derramaron después de su muerte. Resulta imposible enumerarlos todos. Para tener una idea, baste decir que, mientras Tomás de Celano, en la Vida Primera, escrita a sólo dos años de su muerte, detalla unas veinte curaciones bien documentadas, en el Tratado de los Milagros, redactado también por él en 1252, se cuentan más de doscientas.

### **Nuevo Ministro general.**

Mientras tanto, algunas cosas cambiaban en la Iglesia y en la Orden. El 30 de mayo de 1227 el capítulo de Pentecostés elegía sucesor de Francisco a fray Juan Parenti, que había sido ministro de la provincia de España y Portugal durante 8 años. Poco antes, el 18 de marzo, al Papa Honorio III le sucedió el anciano cardenal Hugolino, obispo de Ostia, íntimo amigo de Francisco y protector de la Orden desde hacía diez años. Con el nombre de Gregorio IX rigió los destinos de la Iglesia hasta su muerte en Roma, el 22 de agosto de 1241. Fue Gregorio IX quien canonizó a San Francisco en Asís, el 16 de julio de 1226, menos de dos años después de la muerte del santo.